

TRIMESTRE 2° 2016

145
www.moceop.net

Cuidar y curar al mundo La paz de los creyentes ¿Se vive mejor sin Dios? Iglesia Cuerpo de Cristo

MoCeOp

Movimiento Celibato Opcional

moceopth@gmail.com www.moceop.net

Coordinadora General: Tere Cortés

Tfno 916821087 García Lorca, 47 28905 GETAFE Sector 3 Madrid

Coordinador Revista

José Luis Alfaro Arcángel S. Gabriel, 9,1°B 02002 Albacete Tfno: 967660697

CONSEJO DE REDA<u>CCIÓN</u>

Andrés García Andrés Muñoz
Pepe Laguna José Luis Sainz
Mónica Fontana Margarita Rodriguez
Jesús Chinarro Deme Orte
Ramón Alario Domingo Pérez
Faustino Pérez Fernando Bermúdez
J. Antonio
Fernandez

Ayudas económicas Globalcaja Albacete ES87 3190 0097 93 000942 4920

Depósito Legal: M-283272-1986

Imprime: Gráficas Cano Ctra Valencia,10 967246266

EDITORIAL

Cuando tú dices Dios... 3

MOCEOP

Simposio Médico de Moceop 4 Más allá de una reivindicación 5

ENTRELÍNEAS

Actos fallidos 7

SACRAMENTOS DE LA VIDA

La paz de los Creyentes 9

TESTIMONIO

Jesús visita un campo de Refugiados 15 Refugiados 18

UN GRANO DE SAL

¿Qué decimos cuando decimos Dios? 20 ¿Se vive mejor sin Dios? 30

LATINOAMÉRICA

¿Para cuándo el cristianismo? 33 El Papa Francisco en México 36

IGLESIA ABIERTA

Gestos sorprendentes que esperamos de la Iglesia 38 La Iglesia Cuerpo de Cristo 42 Mitos y Dogmas 44

RESEÑA

Intrigas Evangélicas 46

EDITORIAL

Cuando dices Dios...

Qué decimos realmente cuando decimos Dios? Es que utilizando todos la misma palabra, Dios, cada uno entendemos una cosa

Así unos, en estos tiempos pocos, al nombrar a Dios piensan en un juez exigente, justiciero que demanda el cumplimiento de unas leyes...

Otros creen en un Dios «repartidor» de bienes y males y cuando tienen alguna dificultad la achacan a Dios planteándose rápidamente la cuestión: «Y si Dios es tan bueno por qué consiente esto? No es justo».

Los de más alla ven a Dios como un magnífico «tapaagujeros» que si cumplimos nos va a socorrer en cualquier necesidad...

También hay quienes hacen a Dios a nuestra imagen y semejanza otorgándole las virtudes y defectos de los humanos. Así Dios puede ser vengativo o generoso, cruel o magnánimo...

Nosotros hemos querido en este número de la revista acercarnos al DIOS que nos presentó Jesucristo... Y de él nos fiamos.

Porque según la imagen que tengamos de Dios, así vamos a orientar nuestra vida: o pensando que con «cumplir» con el culto es suficiente... O planteando nuestra vida como un comercio con Dios al que le pido y le ofrezco «promesas». O implicándote en un compromiso político social desde tu fe. O qué se sabe qué...

Quien habla como en la Edad Media, piensa y siente también así. Este lenguaje ha legado a ser un idioma «extranjero» para la gente que piensa y siente de acuerdo a los tiempos modernos, tan extranjero como lo era el latín eclesiástico.

De aquí la importancia que tiene el lenguaje en la manera de vivir la fe. El mismo lenguaje, y la manera de utilizarlo, formará en nosotros la idea que de Dios tenemos y transmitimos.

Es cierto que cuando decimos Dios no todos entendemos lo mismo...

Nosotros queremos entender y vivir al Dios que Jesús nos anunció.

Se podrá decir que del Evangelio se pueden interpretar muchas cosas... se podrán discutir algunos puntos, pero lo de Dios amigo, Padre, liberador, partidario de los pobres... eso no se puede discutir. Bueno... sí se puede, pero leeros el Evangelio entero y, si no es que se agarra alguna frase por los pelos, veréis qué Dios nos presenta Jesús.

Este número de Tiempo de Hablar quiere responder y comprometerse con este Dios: un Dios antirracista, antiesclavista, antibelicista, antidictatorial..., porque no solamente creó al género humano, sino que quiere que las personas se sigan recreando, amando, ilusionándose...

ΤН

Simposio médico de Moceop sobre 'Misericordiología':

«Curar y cuidar el mundo»

n Moceop estamos muy preocupados por la mala salud del Planeta, de Europa, de la Iglesia, lo que hace que miles de personas sean víctimas de la xenofobia, el machismo, la corrupción, la desigualdad, la guerra, el inmovilismo eclesiástico.

Ante esta situación nos hemos inventado un Simposio Médico de Emergencia bajo el título «Curar y cuidar el mundo», para que, como ciudadanos y cristianos, tomemos cartas en el asunto y aportemos nuestras terapias.

Os invitamos a todos y todas, moceoperos, y gente allegada, a que acudáis a este Encuentro, que no va a ser una convención de especialistas en disciplinas médicas, sino una convivencia fraterna de expertos en la vida, nosotros mismos, en la que nos preguntemos, y a ser posible respondamos, qué le duele al mundo, que nos duele del mundo.

Esto será del 13 al 15 de mayo próximo en el Hotel-Albergue situado en el suculento paraje de Las Lagunas de Ruidera (La Mancha).

El programa será parecido al de otras ocasiones con una charla sobre Misericordiología de Domingo Pérez, experto en cardiología en la que insistirá que «hay que hacer caso al corazón». Tendremos también una ruta verde de senderismo, unos talleres, oración, Eucaristía y horas de convivencia e intercambio de experiencias, con lo que entre todas y todos trataremos de hacer un diagnóstico, una cura y una terapia de cuidado para estas humanopatías. Os esperamos. Vamos a hacernos un chequeo al corazón del que saldremos más sanos y saludables y poder seguir así 'en pie de vida'.

Os podéis apuntar a través de la página web de Moceop: moceop.net, en donde encontraréis todos los datos de programa e inscripción. También podéis contactar con José Luis Alfaro (tfno.:967660697) o con Tere-Andrés (tfnos: 916821087 - 666852451).

Nos vemos pronto, porque, como dice Gloria Fuertes, «no perdamos el tiempo, trabajemos, que al corazón le llega poca sangre»

TFRF

(Jefa del Departamento de Cuidados y Terapias de Moceop)

LO DECÍAMOS AYER...

En el número 2 de «TIEMPO DE HABLAR» allá por septiembre del año 1979, recién nacido Moceop, afirmábamos que detrás de la reivindicación del celibato opcional habían muchas más cosas...

Mas allá de la Reivindicación...

abernos lanzado a la calle con el lema «pro celibato opcional» comporta grandes dosis de reivindicación. No lo negamos. Es más, somos conscientes de que en nuestra Iglesia, también, hay mucho terreno por conquistar en favor de los derechos humanos. Es excesivo, y pensamos que injusto e infructuoso, el sufrimiento de tanto cura, y de sus compañeras, lanzado a la mutilación afectiva o mental. Son sangrantes las injusticias que todo esto origina: discriminación, degradación, expulsión, reducción... e insultantes para el Evangelio las secuelas de marginación apoyadas y justificadas por una ley como la del celibato.

Pero somos conscientes de que embarcarnos en todo un movimiento eclesial por la supresión de esa ley ha de ir mucho más al fondo. Reivindicar, sin más, un derecho humano puede solucionar muchos problemas humanos angustiosos. Pero podría ser una expresión más de clericalismo. Y es aquí donde queremos ser reiterativos: la ley del celibato y sus secuelas no es una cuestión de curas, nos afecta a todos. Y llegar a esta convicción es un paso decisivo para desterrar de nuestras relaciones el clericalismo.

Clericalismo es poseer, vivir o padecer una panorámica de la Iglesia como algo parcelado, estamentalizado, seccionado en cotos; una visión que potencia la separación, la atomización de los problemas. Y aceptar que uno de esos estamentos, los clérigos, se sientan garantes de casi todo: son



los que saben y deciden, los técnicos, los cercanos a Dios.

Como todos los liderazgos abusivos, también éste se padece al mismo tiempo que se potencia; nos lo imponen, pero le damos fuerza en la medida en que no hacemos por enterrarlo.

La primera consecuencia de esta forma de destrozar al Pueblo de Dios, es el surgimiento de unos personajes maniqueamente divididos: hace falta anular parcelas de la vida de los curas, trabajo, política, afectividad, para que ese poder monopolizador quede aureolado con un carácter sagrado. Son muchas las dictaduras camufladas a lo largo de la historia con un «por la gracia de Dios»

Si hacemos recaer sobre unos hombres la responsabilidad, decisiones y derechos que son de todos, necesitamos que sean diferentes, para no sentir mala conciencia. Y los convertimos en personajes.

La segunda consecuencia es la otra cara de la moneda: el pueblo llano padece una crónica minoría de edad, con todas las secuelas de lo injustamente impuesto... Son otros los seres especiales capacitados para hablar y opinar de Dios. El laico normal queda reducido a ser un ejecutor sumiso... a no ser que prefiera dejar de ser normal y así acceder al poder sacral.

Lógica y consecuentemente, en tercer lugar, la vida de la Iglesia queda marcada por los esquemas mentales de personas que han

aceptado la carga de ser «casta», de no ser normales. La moral, la teología, la política, etc, llevan la impronta de personas que no viven sino que piensan la vida normal desde parcelas incontaminadas.

Malparada queda con toda esta situación la figura de un Jesús que quiso ser «laico», que no perteneció al grupo sacerdotal, para así romper con una religión de separados.

En no mejores condiciones queda el Dios bíblico que conta-

gió secularidad: que invita a la trascendencia, pero desde la vida; que se mete en la historia, se encarna, para romper todas las servidumbres del hombre. Dios deja de ser el Todopresente, adorable «en espíritu y en verdad», para ser de nuevo confinado en Garizim o en Jerusalén, perfectamente custodiado por sus expertos.

Cuando reivindicamos la supresión de una ley que estimamos injusta, hay que hacerlo -pensamos-atacando sus raíces: tratando de desmontar todo clericalismo. Si no, nos quedamos en lo anecdótico, aunque aquí lo anecdótico amargue la vida de tantas personas. Y ese ataque frontal y decidido debe surgirnos desde y porque somos gente de Iglesia.

No se trata, por tanto, de reivindicar un derecho para un estamento ya de por sí privilegia-do. Sino de luchar por un nuevo rostro de iglesia, objetivo central del Concilio Vaticano II. Queremos rescatar una fe y una comunidad de creyentes de una de sus grandes mordazas: el clericalismo.

Así lo entienden muchos creyentes que se expresan: laicos, normales, gente de a pie. Su aporte crítico ante toda imposición u opresión ha sido decisivo para la «laicización» de tanto cura que hoy se encuentra, gracias al Dios de la vida y de la historia, con una identidad menos definida, pero con una fe más normal en la vida y en los hombres, lugar del encuentro con el Señor.



ENTRELÍNEAS



Actos fallidos

Pepe Laguna

a celebración discurría por los cauces ordinarios: una religiosa del barrio leyó la primera lectura y el salmo, el coro animaba los cantos de una asamblea envejecida, el sacerdote pronunció una homilía



dispersa y espontanea (que es un modo elegante de decir «sin preparar») en la que no hubo ninguna herejía reseñable... Todo era serenamente predecible hasta que mi hijo Carlos soltó una carcajada y se puso a reproducir el baile robótico del Chiquilicuatre eurovisivo. El detonante de tan extravagante reacción fue que, en el momento de la consagración, el tono familiar y cercano del celebrante se tornó en una angustiante recitación de palabras que surgían atropelladamente de su garganta con un esfuerzo sobrehumano: «To-mad y co-med to-dos de él, por-que es-to es mi cu-er-

po...» La
pronunciación
silábica y
entrecortada del
texto de la
consagración hizo reír
a mi hijo, que durante
un rato largo siguió
ejerciendo de
Chiquilicualtre para
desesperación de su
madre y jolgorio de

su hermana, y a mí me llevó a pensar en los actos fallidos de la teoría psicoanalítica; tirando por tierra, dicho sea de paso, el tópico aquel de que «de tal palo tal astilla».

Ese recuerdo inesperado que aparece como una ráfaga en la memoria, ese exabrupto que de repente viene a la boca sin avisar, ese error tonto que interrumpe la lógica de lo que se está diciendo, son un material psicológico especialmente valorado por los psicoanalistas que están al acecho de lo que técnicamente llaman «actos fallidos». Los actos fallidos son rendijas por las que el inconsciente



reprimido asoma momentáneamente al exterior.

Aparecen como relámpagos que desestabilizan al sujeto e inmediatamente son devueltos al muro de contención del superyó que los custodia. El psicoterapeuta entrenado recogerá la hebra que asomó por sorpresa al consciente para, diván a diván, intentar llegar al ovillo del que proviene.

En épocas políticamente correctas como la nuestra en las que la expresión pública de ideas no se sale un centímetro de tópicos y buenismos, conviene estar al acecho de los «actos fallidos» para seguir el hilo de Ariadna que nos conduce al discurso real que late tras fachadas de sonrisas impostadas y monsergas predecibles.

Con mi oído de «psiquiatra de café» he logrado detectar los actos fallidos de aquel prelado al que se «le escapó» la pregunta de si todos los

inmigrantes que acudían a Europa eran trigo limpio; el lapsus lingüístico del primer ministro británico cuando llamó plaga de insectos a los inmigrantes de Cale que pretendían atravesar el túnel del Canal de la Mancha: «una *plaga* de gente (*swarm of people:* enjambre de gente, nube de insectos) que viene a través del Mediterráneo buscando una vida mejor» (sic); y la turbación momentánea de aquel cura joven, progre y cercano que durante diez segundos de acto fallido no supo qué responder a la madre que pedía hostias sin gluten para la primera comunión de sus hijos celiacos.

Me cuentan que en Japón, en el equivalente a nuestras cenas navideñas de empresa, existe la costumbre de dirigirse desinhibidamente a los jefes allí presentes diciéndoles a la cara todas las lindezas que los vapores etílicos del sake consiguen rescatar del inconsciente reprimido de los empleados rumbosos. La tradición oriental manda que el jefe aguante con cara de póquer el chorreo de improperios nocturnos y que, al día siguiente, todos serenos se reincorporen educadamente al trabajo como si nada hubiese ocurrido.

Desafortunadamente nuestra cultura occidental no tiene estipulados esos momentos de apertura de compuertas superyoicas para sacar a pasear al inconsciente y permitirnos escuchar las verdaderas ideas e intenciones de nuestros interlocutores, así que debemos conformarnos con esos momentos extraños en los que el discurso se quiebra, el gesto se tuerce, la mirada se pierde, la voz se entrecorta y el cura comienza a deletrear:



«Uno, el breikidance. Dos, el crusaito. Tres, el maiquel yason. Cuatro, el robocop», es entonces cuando nos está mostrando su verdad más íntima.

ACTOS FALLIDOS

En su "Psicopatología de la vida cotidiana" Freud muestra con innumerables ejemplos cómo las personas normales, en su trato cotidiano con los demás, pueden realizar acciones que contradicen su intención consciente y que aparentemente están desprovistas de sentido. El análisis enseña, sin embargo, que el sujeto tiene una intención oculta e inconsciente con la realización de dichos "actos fallidos". Junto con los "lapsus linguae" o confusiones con las palabras, Freud los estudió porque mostraban cómo las personas "normales" también podemos estar sometidas a procesos inconscientes no controlados ni por nuestra voluntad ni por nuestra consciencia, estudio que supuso para este autor, junto con el análisis de los sueños, la comprensión de la enfermedad mental y el uso de la hipnosis, el fundamento de su defensa de la existencia del inconsciente

SACRAMENTOS DE LA VIDA



La paz de los creyentes

uropa se conmocionó y sigue todavía aturdida por los ataques terroristas en París y Bruselas. No se esperaba que fanáticos y fundamentalistas atentaran contra personas y contra valores democráticos fuertemente sentidos, valorados e incrustados en el estilo de vida europeo. Fueron unos mazazos psicológicos que hicieron activar la emoción, el miedo y el dolor en muchas personas y a la vez transformar todo ese clima psicológico en pasión patriótica.

Algunos hemos sentido formas de dolor que son reconocidas y amplificadas nacionalmente, mientras que otras, acaecidas al mismo tiempo en Irak, Lesbos, Beirut, Mali, lejos de Europa, son acalladas o silenciadas en los mismos medios que amplifican el otro dolor. El duelo político y patriótico puede producir concepciones excluyentes de quién debe ser llorado y quién no, quiénes merecen un duelo y un sentimiento y quiénes son excluidos de ese dolor delimitado por el marco patriótico.

Muchas manifestaciones de dolor, muchas muestras de solidaridad con las víctimas, muchas flores, velas, oraciones, silencios y mensajes.

Pero ha habido gritos que me han dejado helado: «Guerra sin piedad», pedía Hollande,

presidente de Francia. «Guerra» han repetido otros políticos y centenares de patriotas en toda Europa.

También ha habido otro tipo de gritos de dolor y de alerta, como el que lanzamos, sin la carga explosiva del rencor, la revancha y la venganza, en la modesta concentración en la Plaza de



ΤН

Lavapiés de Madrid, bajo el lema: NO EN MI NOMBRE.

Lo distinto de otras muestras de dolor y solidaridad es que en esta ocasión los convocantes eran las Mezquitas de Lavapiés y la Red Interlavapiés, en la que hay distintas creencias y tradiciones. Allí



estábamos también los cristianos de base con los musulmanes, los budistas, los judíos, los agnósticos y los defensores de la laicidad, que de todo abunda en este barrio de Lavapiés. Las idas y venidas por el barrio ilustran su multiculturalidad: árabes, hindúes, chinos, latino-americanos. Aquí hay gente de muchos sitios y se está demostrando que es un barrio integrador, en el que es posible la convivencia pacífica entre todos.

Lavapiés es un barrio con un tercio de emigrantes de un centenar de nacionalidades.

Dicen los expertos que conviven aquí cuatro grupos de habitantes. *Los inmigrantes nacionales*, que son conocidos como *vecinos de toda la vida*; son los llegados tras la guerra civil española o en

los años setenta, después de la despoblación rural; los internacionales, aterrizados en masa y en última oleada en los noventa; los activistas varios, asociados a la llamada Red de Colectivos de Lavapiés que, en el exilio o nómadas, llevan años intentando hacer del barrio un laboratorio de democracia participativa; y los nuevos colonos, en la treintena, de clase media, más o menos progresistas en lo político y social, bohemios, artistas atraídos por el ambiente

como una realidades como u

CONVOCA: MEZQUITAS DEL BARRIO Y RED INTERLAVAPIÉS

castizo, progre y
multicultural. Un
barrio en donde
soñar es obligado,
pero para muchos
sigue siendo un viaje
clandestino.
Regueros de gentes
distintas que van y
vienen. Unos te
invitan al restaurante
cercano; otros
acuden en busca de
cursos de español a

la sede de *Paideia*. En la calle Embajadores 35, local energético, empezó el *Ferrocarril Clandestino* su lucha por un mundo sin fronteras. Aquí están la librería *Traficantes de Sueños*, *Xsto.info*, cooperativa de *software* libre, y otros proyectos del barrio. Los de la cooperativa *Bajo el Asfalto Está la Huerta* reparten hortalizas biológicas en el ex local de las feministas de *Eskalera Karakola* (donde cuelga este cartel: «Ni G-8. Ni G-20. Ni G-Gaitas. Báilate la crisis».

La gente del barrio vive todo esto como natural, forma parte ya del paisaje humano y social diario. Este entramado de diferentes culturas, nacionalidades, religiones y costumbres se afronta como una realidad, que, aunque pueda plantear

problemas, enriquece la convivencia, porque ofrece una visión global, abierta y más realista del mundo en que vivimos. Aquí el acento o el color es insignificante, aquí se mezclan historias y se descubre que, vengan de donde vengan, todas se parecen mucho. Sensibles a la crisis los vecinos y gentes que recalan por aquí se sienten identificados en los relatos, añoranzas, esperanzas, preocupaciones y alegrías y eso potencia la convivencia y solidaridad. No es que Lavapiés

sea el barrio ejemplar e idílico, pero conociendo y viviendo de cerca esta diversidad tan grande es un valor añadido y lejos de ser un problema supone un aliciente e incluso una ventaja

En este marco nos dimos cita unas 150 personas para decir «NO EN MI NOMBRE» al terror, a las guerras, al bombardeo de Siria, a las muertes y las violaciones de los derechos humanos en las fronteras, como se señala en el cartel anunciador que invita a todos los creventes.

Allí, en círculo, nos vimos las caras, nos

miramos de cerca, nos hablamos y nos escuchamos pidiendo la paz, una paz que no mantenga simplemente la catástrofe lejos de nuestras fronteras sino que incluya a todos los que la están sufriendo en el día a día.

Se creó un ambiente sereno, un clima cercano, una corriente de

empatía calurosa, aunque la noche fuera fría.

La situación se fue caldeando ¿A qué viene hablar tanto de guerra si de lo que se trata es de conseguir una paz en Oriente Próximo

No fue un rezo pietista, ni una proclama política ni una arenga militar. Tampoco se trataba de un debate, aunque había muchas preguntas en el aire que cada cual se pudo responder. Fue más bien un recuerdo ecuménico, religioso y laico, sereno y esperanzado, personal y comunitario, una reflexión silenciosa ante hechos graves que llevan más allá del aquí y ahora.

Coincide este momento álgido de incertidumbre y confusión con el fin de la mayor

crisis económica del mundo moderno, y no porque la crisis haya sido superada, sino porque como dice G. Chesterton «la mejor manera de ocultar un cadáver es desencadenar una guerra» y la mejor manera de acabar con una crisis sin solución es cambiarla por otra. Sustituir un conflicto económico por uno bélico es recoger las consecuencias de aquel. El ataque nace de la pérdida de fe de las nuevas generaciones no solo musulmanas sino también de los hijos de nuestros vecinos. Una víctima colateral de la crisis económica es la

ausencia de
esperanza y ante
ese apocalipsis
de esperanza los
jóvenes
desmotivados
eligen el peor
camino.

En este
espacio de paz
que los
creyentes
creamos no se
oía el
castañetear de
los kalashnikov
sino el pacífico
canto de los
shuras que

shuras que hacían distintos imanes. Aquí no había cinturones explosivos de suicidas sino un corro cálido de personas que trataban de acallar los ruidos bélicos por palabras de paz. Era una forma de llenar los silencios sociales (desigualdad, falta de atención educativo-sanitaria, paro, pobreza) con armoniosas citas literarias de las distintas tradiciones.

Y así se citaban poemas de Miguel Hernández:

Tristes guerras si no es amor la empresa. Tristes armas si no son las palabras. Tristes hombres



TΗ

si no mueren de amores.

Tristes, tristes.

Y se oían textos de la tradición judeocristiana como el de Isaías 2,4-5:

De las espadas forjarán arados, de las lanza podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo ni se adiestrarán para la guerra.

Y otra vez, una nueva shura musulmana de paz.

De la tradición laica se leyó mansamente la sentencia de A. Machado, buen amigo:

¿Tu verdad, no, la Verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuva guárdatela.

Había ganas de hablar y de aclarar que la paz es un derecho incuestionable y que figura en todas

las religiones y prácticas religiosas sinceras. Los musulmanes insistían, alertaban de que el verdadero islam es paz, es sosiego, es hermandad.

Los cristianos asentíamos y ratificábamos con las palabras de Jesús:

Mi paz os dejo, mi paz os doy: la paz

que yo os doy no es como la que da el mundo. No tengáis miedo ni angustia (Jn. 14, 27).

Y otro shura, y otro texto budista o de la fe bahai o de José Luis Sampedro, como mantras que se van clavando en el hondón del alma con calma, con quietud.

Aquello, sin fanfarrias ni pretensiones grandiosas, sin exhibición de banderas o siglas iba sonando a pentecostés profano. Allí estábamos habitantes del mundo, hermanos de la India, de Mali, de Senegal, de Bangla Desh, de Marruecos, de China. Familiares de víctimas de París y de Mali; amigos tunecinos; inmigrantes 'sin papeles' que habían superado las vallas y las concertinas.

Éramos de todas las edades, de distintas

etnias, lenguas y culturas, pero, sobre todo, había jóvenes, muy jóvenes que esperaban, deseaban poder vivir una vida digna. Allí había presencias, vivencias y urgencias. Y todos y todas nos entendíamos en el lenguaje unificado de la paz y el corazón.

Expresamos la paz, nuestra paz, la de la tolerancia y el respeto, la paz que se ansía y se desea. Todo fue sencillo, sin manifiestos ni grandes declaraciones institucionales. Éramos creyentes de distintas religiones y sensibilidades sociales. Hubo paz, mucha paz, silencio y ambiente tolerante y trascendente, gritando sin gritar que es posible la convivencia ente diferentes sin terrorismo, guerra o fanatismos

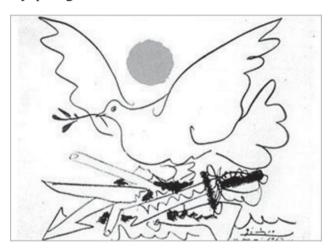
Al final del acto programado, cogidos de la

mano, en círculo y extendiendo los brazos hacia el cielo lanzamos el grito de paz: **Shalam aleikum**

Pero la velada continuó con tertulia espontánea formando corrillos y en los que las vivencias brotaban a borbotones. Un senegalés nos cuenta detalles de su dura

travesía de África y el cruce del estrecho en patera en busca de paz y pan. El de Bangladesh, en voz baja, expresa su preocupación por ser un inmigrante «sin papeles». Un ecuatoriano suspira porque la crisis le ha dejado sin trabajo, en la calle, en la cuneta. El chino tiene prisa porque tiene que ir a la tienda que mantendrá abierta hasta la madrugada. Y nosotros, españoles, cristianos de base, solidarios, pero con casa, trabajo, calefacción.

Un contertulio argumenta que ante tanta barbarie, ante esta injerencia en nuestra paz occidental urge rearmar la conciencia de un *nosotros* más amplio y solidario, incluso a escala trasnacional, buscando valores que compartimos y



que deberían ser capaces de unirnos igual que nos ha reunido el dolor, apuntando directamente y sin complejos al corazón y a la cabeza.

Yo cito la fábula de Foster Walace: «Hay dos peces jóvenes nadando y sucede que se encuentran con un pez más viejo que viene en sentido contrario y que les saluda con la cabeza y dice: ¿buenos días, chicos, ¿cómo está el agua?. Los dos peces jóvenes nadan un poco más y entonces uno de ellos se vuelve hacia el otro y pregunta: ¿qué demonios es eso del agua?» Ouizá también nosotros. nadando en nuestro estado del bienestar, no nos hayamos dado cuenta de la realidad que nos rodea, que tengamos que tomar conciencia de la vida de los demás. Por supuesto que el agua es el líquido amniótico en el que la democracia, la libertad, la igualdad, la justicia, la laicidad, el derecho a la crítica, la tolerancia, la solidaridad y el bien común pueden encontrar un desarrollo vigoroso (Manuel Rivas). Habrá que preguntarnos muchas veces y preguntar a los políticos cómo está el agua para no vivir en la inopia social. De todas formas siempre habrá insolidarios que pregunten qué demonios es eso del agua.

Un marroquí afincado en el barrio nos interpela diciendo que a veces, los occidentaless nos complicamos la vida más de lo necesario o bien porque queremos tener más o por el miedo de perder lo que tenemos. Y eso, en ocasiones, nos hace perder la calma. Nos enredamos en cálculos y seguridades, hasta tal punto que esos cálculos nos empujan hasta el borde de los abismos, lo que nos angustia, sobre todo cuando nos amenaza algún

peligro, como en el caso de atentados terroristas cercanos. La mejor regla en esos casos es no olvidar lo que es importante, lo que nos debe importar dentro y fuera; es decir estar atentos a nuestra realidad y a las circunstancias que nos rodean. Esto se lubrica con la templanza, la proporcionalidad y la simplificación, que es la madre

del sosiego. Y con la generosidad, su mejor compañera. Algo que se va aprendiendo con el paso del tiempo o que no se aprende nunca. No se debe ir por la vida confiando tanto en ideologías, sectas o religiones, que tratan de dar respuesta a todo y simplificar lo que es complejo, porque el precio de esta simplificación milagrosa puede llevarnos al absurdo o la esclavitud

Alguien se pregunta qué pasa por la cabeza de los terroristas, cuáles son sus razones, sus pasiones y las circunstancias que les llevan a cometer actos espantosos por una causa espantosa. Un musulmán contesta que, a veces, los componentes químicos de esas bombas humanas de fabricación casera que llevan los suicidas son el fanatismo religioso, el odio, la desesperación, el sin sentido de la vida o la humillación. El odio y el miedo forman también un chaleco explosivo que portan un número creciente de ciudadanos que se pasean cargados de dinamita sin saberlo.

Un familiar de víctimas de París desautorizaba las palabas de Valls, primer ministro francés, que dijo en una entrevista televisada: «Comprender un proyecto terrorista, nunca: es inadmisible». Valls se equivoca, decía el tertuliano, porque una manera de derrotar a los enemigos es empezar por comprenderlos, pero comprender no es perdonar y comprender el mal, incluido el terrorismo, no significa justificarlo sino darse los medios para combatirlo e impedir su regreso. Así que, a menos que se trate de atizar el miedo y justificar la venganza inútil de los bombardeos no basta con llamar inhumanos a los terroristas, que lo

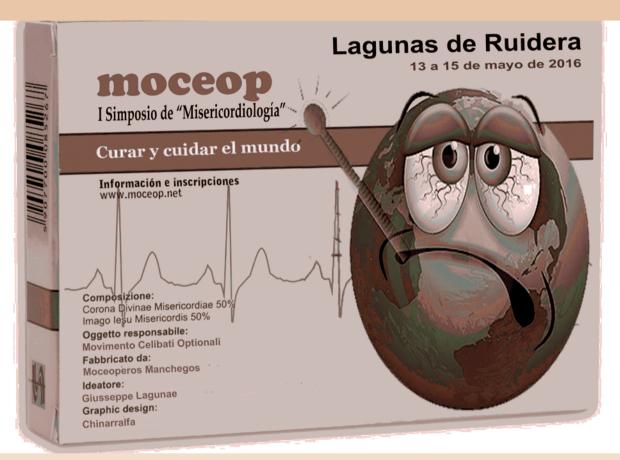
son, sino de recordar a nuestros atacantes su propia humanidad e intentar así desactivarlos.

Al final de la concentración-oración y de la tertulia multicultural y ecuménica yo me quedo con la tribu de los íberos que propone Forges en su viñeta de humor: «la tribu de los que más escuchan», que son «los que más abrazan».





ASAMBLEA MOCEOP



TEMA: MISERICORDIA

Una ponencia impartida por Domingo Pérez Bermejo.

Un paseo por las lagunas que este año están espectaculares.

Un momento de motivación: Simposio médico de misericordiología.

Una reunión de grupos. Una fiestecilla. Una eucaristía. Un ambiente fraterno.

LUGAR: Albergue Alonso Quijano. Muy conocido y querido por nosotros en las LAGUNAS DE RUIDERA. FECHAS: del 13 al 15 de mayo 2016

DESTINATARIOS: Todos aquellos que piensen que «otro mundo es posible». Todos aquellos que crean de «otra iglesia es posible y real ya»

INSCRIPCIONES: Cuanto antes pues la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha nos exige entregar la relación de asistentes con tiempo anticipado: moceopth@gmail.com. Tfno: 967660697

PRECIO: 70 € Pensión completa para dos días incluida la inscripción y colaboración a gastos... Que nadie quede sin asistir por cuestión económica. Podemos ayudar.

TESTIMONIO



Jesús visita un campo de refugiados

Pedro Miguel Lamet (1)

«Han pasado 21 siglos desde que viniste, y es como si no hubieras venido. Todos creemos tener la verdad»

El viento huracanado zarandeaba la arenisca de la playa de Lesbos. A una milla de distancia diversas zodiacs hinchables luchaban contra un mar embravecido, donde familias de refugiados sirios se debatían entre la vida y la muerte. Un puñado de pescadores griegos lanzó un cabo desde su barcaza a uno de los botes a punto de desinflarse y ser engullido por una ola gigantesca. Gritaban:

-¡Salvadnos, que perecemos!

El patrón, de barba negra y ojos profundos, vestido con un chaleco color butano y un gorro de punto calado hasta las cejas, exclamó:

-¡Vamos, remad más fuerte!

A duras penas consiguieron arrastrar la débil embarcación hasta la playa. La imagen que se encontraron no podía ser más desoladora: Jóvenes voluntarios de Médicos del Mundo practicaban la respiración artificial a un náufrago, mientras otros cubrían con mantas los cadáveres de varios niños que no lograron superar el desembarco.

Exhaustos, después de una agotadora jornada, los doce pescadores encendieron una fogata junto a una casa en ruinas. El patrón les dijo:

-Roto el timón, sin agua y sin alimentos, veo a estas gentes como navegantes sin rumbo, ni norte ni puerto. ¿Qué puedo decir de esta generación?

¡Ay de quienes los han arrojado a tal estado! ¡Ay de ti, Europa, que les cierras las puertas y les niegas la vida! Yo envié en un tiempo a estas playas a mis primeros apóstoles para sembrar la Buena Noticia de amor y bienaventuranza. Me construisteis iglesias, sí, pero también fundasteis naciones para enriqueceros, y después de luchar entre vosotros, acabasteis entregados al dios que llamáis «estado del bienestar». Habéis convertido el continente en un castillo inexpugnable, un recinto cerrado con muros y empalizadas, un mercado pendiente de los movimientos de la bolsa y las primas de riesgo, en función de vuestro propio egoísmo. Creásteis una moneda única para

(1) Pedro Miguel Lamet es un sacerdote religioso jesuita, periodista y escritor español. Ha publicado cerca de 40 libros, tanto de poesía como biografías y novelas, especialmente de temática histórica y religiosa.

ΤН

engrosar vuestras arcas, pues almacenáis en bancos el dinero de todos, o promover multinacionales que explotan a los más desfavo-



para colmo, se le entiende todo».

recidos de los países pobres. Pero ¿de qué os servirán vuestras abultadas cuentas bancarias cuando se presente el implacable ladrón en la noche?

Un marinero llamado Andrés preguntó:

-Pero, ¿no tienen al Papa y los obispos para recordarles lo que tú les enseñaste en tu primera venida?

-Ay, Andrés, muchos se han olvidado del mar, la pesca y las noches de brega. Y al actual sucesor de Pedro, que, fiel a mí, clama por estos desvalidos, no le hacen caso. Es una voz que grita en el desierto del consumismo. O bien le llaman «populista» y «comunista». Ha pedido que se reciba a los refugiados, pero Europa hace oídos sordos, se limita a poner parches a tamaña tragedia. Ha criticado sin rodeos un sistema que «descentró a la persona», colocando en el centro al «dios dinero», y ha abogado porque la Iglesia no se cierre en sí misma. «Si una iglesia, una parroquia, una diócesis, un instituto vive cerrado en sí mismo, enferma». Está en contra de convertir los monasterios vacíos en hoteles para obtener recursos, cuando estas gentes no tienen donde reclinar la cabeza o mueren como perros en estas playas.

Los discípulos cuchichearon entre ellos sobre algunas críticas que hacían del Papa: «Vive en la residencia de Santa Marta, en vez del palacio vaticano», «usa un utilitario», «se acerca a los

-¿No me reconocéis en estas palabras de Francisco? -añadió el Maestro-:

enfermos y

visita las

cárceles.

habla con

mendigos de la calle y

dice que no es quién

para juzgar

a los homosexuales».

«No es un

exquisito, y,

teólogo

los

«Cada vez con mayor frecuencia, las víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufren el ultraje de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor... Más que en tiempos pasados, hoy el Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro, e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales».

Una voluntaria de ACNUR, de las que le seguían habitualmente, preguntó:

-Pero dinos, Jesús, ¿por qué hemos de recibir a los inmigrantes y refugiados? También entre nosotros hay mucho paro, y niños que pasan hambre, falta de vivienda digna y de derechos fundamentales.

Jesús extendió su mano en dirección a las tiendas que habían montado los cooperantes para cobijar a los refugiados, que seguían desembarcando por cientos.

-Miradlos, son pedazos nuestros, hermanos e hijos del Padre, y no tienen donde ir. Ayudad a los que tenéis cerca, pero no os olvidéis de los que están lejos. Contemplad a esos niños muertos. Miraban la vida con la ilusión que les daba estar viendo continuamente el rostro de mi Padre. ¿Cuentan ellos algo en los despachos de los dueños de

este mundo.



en las asambleas de los políticos, en las previsiones jovo de Wall Street? «Mira, que estoy a la puerta y vaq llamo», repetiré una y mil veces. El que recibe o

-Sin embargo, algunos obispos dicen que hay que tener mucho cuidado porque esto conlleva sus riesgos. Después de los recientes atentados de París, hay quien asegura que se cuelan entre ellos terroristas, miembros de la Yihad.

cobija a uno de estos refugiados a mí me recibe.

-La yerba mala crece en todas partes. Pero ¿debe el segador cortar la cizaña junto al trigo? Si estáis pendientes de todos los riesgos al hacer vuestras buenas obras, no saldríais de casa, os quedarías todo el día viendo la tele y comiendo palomitas. Si el que recibe una limosna tuya te desvalija, no te arrepientas de haberle ayudado, pues tu Padre que ve en lo secreto conoce tu intención y premiará tus esfuerzos.

Entonces se acercó un bombero voluntario de Sevilla.

-Pues a nosotros nos metieron en la cárcel por ayudar a esta gente.

-Por haber echado una mano a estos hermanos que han dejado sus hogares y se la juegan por huir de una guerra injusta hacia su libertad, vuestros nombres están escritos en la libro de la vida.

Como cada vez se unían más personas al corro de los que querían escuchar a Jesús, los

discípulos sacaron algunas latas de conserva y un queso con pan que llevaban en la bodega de su barco de pesca. En esto se levantó un hombre

joven, de unos veinticinco años, con pantalón vaquero, gafas redondas y desgreñada melena.

-Maestro, ¿has visto alguna vez los programas de la televisión? ¿Tienes teléfono móvil? ¿Estás en twitter o en facebook? ¿Qué piensas del boom tecnológico?

Jesús sonrió. Luego sacó un Smartphone del bolsillo de atrás y dijo:

-En mi primera venida tenía que subirme a un monte o un tejado, a veces alejarme en barca para que las multitudes me pudieran oír. No tenía más vehículo que estas dos piernas, que me condujeron por los caminos de Galilea y Judea, donde prediqué la Buena Noticia. Les hablaba en parábolas de siembra, viñas, higueras, bodas, panes y remiendos. ¿De qué os hablaré ahora? ¿Del chip y el disco duro, del whatsapp y el skype? Os diré que esta generación vive colgada del teléfono celular, gastan megas y gigas en comunicarse, pero andan solos y tristes como buitres en el desierto. Abarrotan los grandes supermercados durante los fines de semana, pero son incapaces de satisfacer su corazón amontonando compras. En los países del Norte desperdician y arrojan la comida que les sobra, mientras los niños del Sur perecen de hambre. Ahítos de sexualidad y pornografía barata, se han olvidado del amor que se esconde en un lirio y de cómo mi Padre alimenta y viste a un gorrión... ...

http://www.periodistadigital.com/religion/opinion/2016/03/29/jesus-visita-un-campo-de-refugiados-religion-iglesia-solidaridad-lamet-europa-pobreza.shtml



Refugiados

Antonio Vergara Abajo

refugiado. Viví nuestra desastrosa guerra cerca del frente de batalla y soportando los bombardeos de la aviación y artillería. También me hicieron refugiado. Todavía recuerdo con cariño y agradecimiento a las dos familias que en circunstancias muy adversas, guerra y hambre, nos acogieron en sus casas abriéndonos la puerta y el corazón. No es extraño, pues, que ahora piense mucho en los

refugiados. Comprendo que en una guerra civil el dolor está mucho más cerca, somos un prójimo muy próximo, y las imágenes que ahora nos llegan por tierra y por mar ponen en crudo esta realidad. Ante tanto dolor las puertas de Europa y por lo mismo las de España están teóricamente abiertas, pero en la realidad herméticamente cerradas.

¿Y la Iglesia Española?

Vemos la preocupación y acción del Papa Francisco, pero aquí no llega ni el eco. ¿Cuántos locales, viviendas vacías tiene la Iglesia? No me hablen de declaraciones, sirven para poco. Hablemos de hechos, de ofertas públicas a la autoridad correspondiente, al ministerio que convenga, ofreciendo casas rectorales vacías, seminarios semi utilizados, conventos cerrados,



locales en desuso... y esto mismo se puede trasladar a otras instituciones oficiales que ven derrumbarse sus edificios y lo permiten, cuando hay tantas criaturas pidiendo un poco de hospitalidad. Ponen mil tapujos para que el niño, la mujer, el anciano mueran de frío en un campo o en el mar sin que esas fronteras se abran, aunque se ha echado mano a la carencia de un documento que respalde la

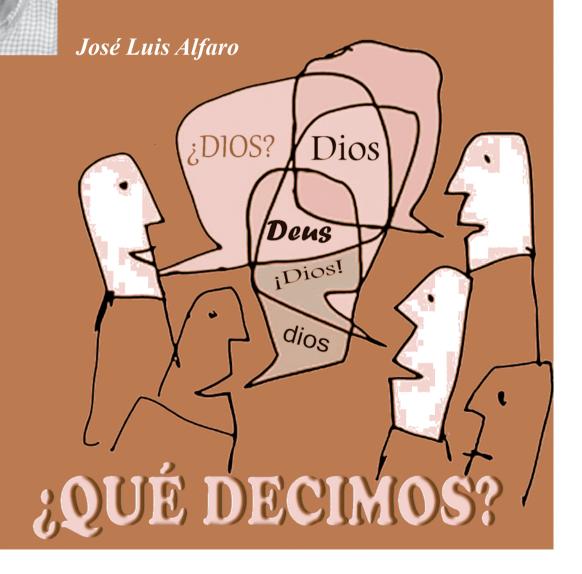
negativa policial.

Por todo ello recuerdo un verso de un poeta que hoy no está bien visto, José Ma, Pemán: «...por no ofender a lo malo, que lo bueno no se haga...» y mientras tanto seguía el mercader Mascareñas, negociando con baratijas baratas.

Hay que abrir la llave de paso urgentemente, en ello va no la felicidad, sino la vida triste y errante de unas personas que, sin comerlo ni beberlo, sufren las consecuencias de unas guerras producidas por la ambición y falta de sentimientos de unos, y la inactividad e hipocresía de otros.

¿Qué hace la ONU hoy en Nueva York? Parece que lo mismo que hizo la Sociedad de Naciones en Ginebra, nada. Perdonen por lo radical de la expresión, pero lo dicho, dicho está.

UN GRANO BE SAL



ΤН

¿Qué decimos cuando decimos Dios?

«Es una enorme ilusión imaginarse que uno se ajusta a la realidad sin más a través de su lenguaje; y que éste es un medio de resolver los problemas de la comunicación:

La verdad de la cuestión es que el mundo real está construido inconscientemente, en gran medida, sobre los hábitos lingüísticos del grupo social.»

(Benjamin Lee Whorf)

1.- LENGUAJE Y COMPORTAMIENTO

l ser humano habla. Hablamos en la vigilia y en el sueño. Hablamos sin parar, incluso cuando no pronunciamos ninguna palabra, sino que escuchamos o leemos; hablamos tanto si nos dedicamos a una tarea o si nos abandonamos en el ocio. Hablamos constantemente de una u otra forma. Hablamos, porque hablar es connatural al ser humano. El hablar no nace de un acto particular de la voluntad. Se dice que el ser humano es hablante por naturaleza. La persona es persona en cuanto que es capaz de hablar. El lenguaje es una especie de estructura latente en la mente humana, que se desarrolla y fija por exposición a una experiencia lingüística específica. El lenguaje es un medio de comunicación, exclusivo de los seres humanos.

Códigos linguisticos de Berstein.

En la obra de Bernstein el lenguaje constituye un campo de estudio fundamental para comprender la transmisión cultural. Es por medio del lenguaje que el orden

social se interioriza y que la estructura social se incorpora en la experiencia del individuo.

Por medio del lenguaje se transmite cultura, pero también comportamientos religiosos, sentimientos, emociones...

Berstein distingue dos tipos de códigos lingüísticos:

El código restringido que es el que la comunicación de hace con un reducido número de palabras. Muchas personas viven en un entorno muy familiar, en donde los valores y las normas se dan por supuestas y no se expresan mediante el lenguaje. El discurso está orientado a las normas del grupo, sin saber por qué. El uso de este código da acceso a un orden de significados particularista. También suele decirse que el uso de un código restringido es propio de ambientes cerrados como el ejército.

El código elaborado es el que la comunicación se hace con un vocabulario muy amplio de palabras y que por lo tanto es el usado por ambientes socioculturales elevados. Comprende una forma de hablar en la que los significados de las palabras pueden individualizarse para adecuarse a las demandas de situaciones particulares. Las personas que poseen este código pueden generalizar y expresar ideas abstractas con mayor facilidad, ya que de la forma que aprenden el lenguaje, está menos ligada a contextos particulares.

Bernstein plantea que los niños que han adquirido códigos de habla elaborados, son más capaces de abordar las exigencias de la Educación Académica. Esto no implica que los niños con código restringido tengan un tipo de habla inferior, o que sus códigos lingüísticos sean deficientes. Significa que el modo en el que usan el lenguaje choca con la cultura académica de la escuela. Los que dominan códigos elaborados se adaptan mejor al entorno escolar.

Por otra parte se ha demostrado en investigaciones recientes que las personas poseedoras de un código elaborado tienen más posibilidades pues el uso de un código lingüístico elaborado favorece que las uniones intercelulares de las neuronas se unan con más amplitud ya que la arborización terminal del axón tiene más ramificaciones en personas que utilizan códigos elaborados. Esto hace que un código elaborado haga subir el coeficiente intelectual de la persona.

La posibilidad de conocer el mundo circundante descansa, en primer lugar, en nuestras sensaciones, percepciones y representaciones y, luego, en la posibilidad, a partir de ellas, de elaborar conceptos, juicios y razonamientos, mediante el pensamiento verbal, y darlos a conocer a los demás a través del lenguaje hablado o escrito.

Podemos pues afirmar que el lenguaje no se adapta sencillamente a la realidad y la describe sino que es el mismo lenguaje el que poco a poco va configurando y creando la realidad.

Podemos concluir que no es el coeficiente intelectual el que crea y organiza el lenguaje sino, al revés, que es el lenguaje el que influye, y mucho, en el coeficiente intelectual.

En el campo de la espiritualidad, la teología, la religión, es también el lenguaje el que crea la manera de practicar la religión y de vivir la espiritualidad. Así, si en la liturgia, en la teología, en la espiritualidad seguimos relacionándonos con Dios, con las mismas palabras, los mismos ritos, las mismas expresiones de la edad media,

El lenguaje
no se adapta
sencillamente
a la realidad
y la describe
sino que es
el mismo
lenguaje
el que
poco
a poco
va
configurando
y creando
la realidad.

ΤН

Aquel
lenguaje
que cada cual
comprendió
durante
mil años,
se volvió
poco a poco
un idioma
extranjero,
una lengua
muerta.

nuestra espiritualidad y nuestra práctica religiosa será propia de la edad media, de ninguna manera propia de la edad que nos ha tocado vivir.

Si entendemos un Dios omnipotente, intervencionista, premiador y castigador... pues nos volveremos ateos porque en ese Dios no creemos.

2.- HABLAR SIN DARSE A ENTENDER

l final de un idioma oculto es lo que nos dice en «Otro cristianismo es posible» Roger Lenaers:
El individuo, los grupos y las culturas expresan colectivamente lo que piensan, lo que se imaginan, lo que temen, lo que juzgan valioso. Lo hacen tanto en frases doctrinales, prescripciones y directrices, como en tradiciones, usos, convicciones colectivas, rituales, tabúes.

A lo largo de los siglos el grupo cultural cristiano occidental ha desarrollado su propia estética para expresar lo que pensaba y sentía colectivamente. Esto quiere decir que se ha construido su propio lenguaje, en el sentido tanto estricto como amplio, ha formulado leyes y confesiones, ha creado rituales y los ha hecho obligatorios

Pero luego ha sucedido algo asombroso. Aquel lenguaje que cada cual comprendió durante 1000 años en Occidente, se volvió poco a poco un idioma extranjero, una lengua muerta, comprensible sólo por aquellos que anteriormente habían sido educados en ella.

Si los círculos conservadores de las iglesias occidentales consideran que éste es un fenómeno completamente misterioso, ello se debe a que no captan o no quieren captar algo sumamente importante: y es que cada lenguaje, aun el cristiano, está ligado a su tiempo. El lenguaje de la comunidad cristiana tuvo origen en una fase cultural bien determinada y aún conserva señales de ello. Sirvió para expresar las experiencias y representaciones de un grupo, pequeño en sus inicios, que en su búsqueda de la realidad transcendente de «Dios», se dejó inspirar y guiar por la figura mesiánica de Jesús de Nazaret. El lenguaje de este pequeño grupo del siglo I se extendió poco a poco, en la medida en que otros reconocieron en su mensaje algunas o muchas cosas semejantes a las de su propia búsqueda y de sus hallazgos, lo que los confirmaba y los llevaba a unirse con ellos.

Lo mismo sucedió cuando la dirección de la Iglesia, haciendo uso de apropiados medios de presión, logró imponer tal lenguaje.

A lo largo de la historia, el lenguaje eclesiástico ha evolucionado muy lentamente, creando con ello las condiciones para que los aromas y colores típicos de muchos siglos se le fueran adhiriendo. Dado que en cada época la buena nueva del Jesús se vestía con el ropaje lingüístico de su respectiva cultura—incluyendo las deformaciones, errores y limitaciones de esta misma— siempre fue aceptado sin mayor resistencia. La gente se hallaba bien con él, pues cada cual se iba encontrando a sí mismo en las sucesivas formulaciones.

En el siglo XV sin embargo, en la sociedad occidental, se hizo sentir un movimiento que pronto se desarrolló como una revolución copernicana. El humanismo de este siglo hizo emerger en el siglo siguiente las ciencias modernas que en pocos siglos cambiaron la faz de la tierra. Los desarrollos alcanzados en la esfera del mundo material se reflejan siempre en un cambio paralelo en las maneras de ver.

En este contexto Karl Marx explicó que el cambio en la superestructura es consecuencia del cambio en la base material. Pero, el cambio en las maneras de ver, necesariamente, produce un cambio en el lenguaje. Pues éste es la expresión de la forma en que cada cultura vivencia la realidad. Las palabras pierden el contenido antiguo, pues adquieren un nuevo significado y otros matices de sentimientos. O en el caso contrario, se vuelven completamente incomprensibles.

Lo mismo sucede con las costumbres, que se vuelven obsoletas, y con las normas, que pierden su sentido, y con las representaciones figuradas, que se vuelven impenetrables. Un ejemplo de ello en el dominio de las palabras: hoy día un rey es sólo un representante del Estado y debe cumplir las leyes impuestas por el pueblo. Lo que es algo completamente distinto a lo que en este contexto entiende el lenguaje bíblico y eclesiástico cuando habla de Dios como rey: una instancia revestida de poder absoluto que imparte leyes y está por encima de ellas.

La democracia ha dejado atrás a la autocracia. La palabra permanece, pero ha adquirido un sentido distinto. Algo semejante es lo que sucede con el término medio de los fieles hoy día cuando escuchan la epístola a los Romanos donde Pablo habla sobre la ley y la carne; pues lo que ellos entienden está a leguas de lo que Pablo quería decir con ello. La confusión es inevitable. En vez de un anuncio, lo que resulta es una deformación y un engaño. Esto vale para muchas cosas en el lenguaje eclesiástico y litúrgico, así como en el ámbito de otros usos y rituales, y aun del lenguaje bíblico, que es el origen de los otros.

Pero con el discurrir de la historia las palabras pierden el contenido antiguo, pues adquieren un nuevo significado y otros matices de sentimientos. O en el caso contrario, se vuelven completamente incomprensibles.

Si el anuncio no les llega ni atañe a las personas, es simplemente porque las representaciones usadas por la iglesia en su predicación, su imagen del mundo y de la humanidad, así como la imagen de Dios mismo, se han quedado en la Edad Media, mientras que la sociedad occidental se aleja de ésta a una velocidad cada vez mayor.

Quien habla como en la Edad Media, piensa y siente también así. Este lenguaje ha llegado a ser un idioma «extranjero» para la gente que piensa y siente de acuerdo a los tiempos modernos, tan extranjero como lo era el latín eclesiástico.

De aquí la importancia que tiene el lenguaje en la manera de vivir la fe. El mismo lenguaje y la manera de utilizarlo tanto en códigos restringidos como en códigos elaborados es realmente formando la idea que de Dios tenemos y transmitimos.

Es cierto que cuando decimos Dios no todos entendemos lo mismo...

Quien habla como en la Edad Media, piensa y siente también así.



3. - ¿QUÉ DECIMOS CUANDO DECIMOS DIOS?

Tuestro Credo Apostólico comienza con las palabras «Creo en Dios...», una confesión que pasa por nuestros labios con mucha facilidad. Sin embargo, la palabra «Dios» es todo menos fácil de entender. Aunque la pronunciamos muchas veces a lo largo del día y la podemos escuchar en las calles y plazas de nuestro mundo: «¡Dios mío! ¡Santo Dios! ¡Vaya por Dios! ¡Como Dios manda!», etc. Éstas son algunas de las exclamaciones que se pueden oír por todas partes.

Algunos tal vez se sirven de formulaciones algo más piadosas: «Dios mediante...», o «si Dios quiere»; etc. La palabra «Dios» forma parte de nuestro lenguaje diario, hasta tal punto que uno puede preguntarse si no habría que hablar de una inflación de este vocablo. El uso abundante de la palabra «Dios» contrasta con una sociedad que cada vez menos pregunta de verdad por el contenido y por aquello y aquel a que nos referimos cuando decimos «Dios», para no hablar de todas aquellas barbaridades y cosas terribles que se han cometido a lo largo de nuestra historia cristiana en el nombre de «Dios».

El Pastor Alfredo Mira dijo (*Protestantismo en 100 palabras, Madrid 2005, 153*): «Cuando decimos 'Dios', ¿qué queremos expresar? La palabra 'mesa' trae a mi mente un tablero con patas. Si digo 'sombrero', pienso en algo redondo para cubrir la cabeza... pero al decir 'Dios', ninguna imagen viene.»

Lo que acabamos de citar también lo encontramos en la Biblia con una formulación algo más clásica: «A Dios nadie lo vio jamás» (Jn 1,18). Este es el dilema de nuestra fe, de la religión en general: no conocemos el objeto sobre el cual estamos hablando y sobre el que nos hemos propuesto decir algo útil. Pero, ¿cómo podemos atrevernos a hablar sobre algo y alguien al que no podemos ver? Y si la Biblia dice que «nadie lo vio jamás», lo que nos da a entender es que en el fondo no lo conocemos, no podemos decir nada seguro sobre él. Dios no es accesible a nuestro conocimiento como lo son una mesa y un sobrero. Luego Dios no es ni siguiera un objeto de nuestro conocimiento. Entonces, ¿No es la palabra «Dios» una noción sin contenido, algo hueco, algo que se dice pronto y sin pensar pero que en el fondo no dice nada y se podría decir cualquier otra cosa?

La palabra «Dios» es como un veterano viajero al que, después de atravesar los mares, los valles y montañas de la historia humana se le ha pegado el polvo de muchos siglos, continentes y aventuras de pueblos.

La noción «Dios» no pertenece a ninguna religión sino que es un testimonio de la actividad religiosa de los seres humanos desde los tiempos más remotos. Más que significar algo en concreto, la palabra «Dios» pone de manifiesto que hay algo que trasciende la condición humana y la orienta hacia algo mayor. Podemos decirlo de una forma más clara todavía: «Dios» es un término sin significado propio, una palabra que de por sí no posee ningún contenido específico. Es la religión, el credo, la experiencia existencialmente religiosa, la historia salvífica, las imágenes de la divinidad, los relatos de la comunidad sagrada, etc., los que le dan contenido y significado específico.

¿Cómo podemos atrevernos a hablar sobre Dios sies alguien al que no podemos ver?

4.- CUANDO TÚ DICES DIOS, YO ME HUELO OTRA COSA

sí en el cielo como en la tierra:

«Así en el Cielo como en la Tierra» es una película española dirigida por José Luis Cuerda. La película presenta el cielo como una copia absurda de la tierra, donde Dios Padre, Jesucristo, la Virgen María, San Pedro y otros personajes bíblicos conviven al más puro estilo de vida castellano de posguerra. Es una película surrealista que nos presenta a un Dios antropomorfo con las virtudes y los defectos de todo ser humano.

Pues lo que ocurre en la película es lo que se ha hecho con Dios: hemos hecho, hemos fabricado a un «dios» a nuestra imagen y semejanza con las virtudes buenas que descubrimos en los seres humanos y así hemos definido los «atributos» de Dios, pero también con los defectos propios nuestros y así hemos fabricado a la vez a un Dios justiciero, vengador, deseoso de sangre...—hasta la de su hijo—, castigador, consentidor de males, repartidor de enfermedades... hasta hemos llegado a decir «eso es la voluntad de dios» para forzar a una obediencia ciega y absurda, cuando en realidad «eso» era la voluntad del superior religioso de turno.

Que cada uno entendemos una cosa, de tal modo que puedo decir que en el Dios que algunos creen no creo yo.

Juan Arias en su libro «el Dios en quien no creo» (Ed. Sigueme, Salamanca, 1970) que ha sido traducido prácticamente a todos los idiomas del que en el 2008 se hacía su vigésimo quinta edición termina dando una exhaustiva relación de los «dioses» en los que no cree. Yo la reduzco y la hago mía.

Sí, vo nunca creeré en:

- el Dios que esté al acecho para sorpendernos en un pecado de debilidad y que «juega» a condenar.
 - el Dios que condene la materia,
 - el Dios que ame el dolor,
 - el Dios que ponga luz roja a las alegrías humanas,
 - el Dios mago y hechicero,
 - el Dios que se hace temer.
- el Dios que se haga monopolio de una Iglesia, de una raza, de una cultura, de una casta.
 - el Dios arbitro que juzga sólo con el reglamento en la mano.
 - el Dios que «manda» al infierno,
 - el Dios incapaz de perdonar lo que muchas personas condenan,
 - el Dios que exija al ser humano, para creer, renunciar a ser humano,
 - el Dios a quien no temen los ricos a cuya puerta yace el hambre y la miseria.
 - el Dios que condene la sexualidad,
 - el Dios del «ya me las pagarás»,
 - el Dios morfina para la reforma de la tierra, que aquí nos pide resignación para

Hemos fabricado a un «dios» a nuestra imagen v semejanza con las virtudes buenas que descubrimos en los seres humanos pero también con nuestros propios defectos.

ΤН

¿Dónde hemos situado a Dios a lo largo de la historia? poder cumplir la esperanza en la vida futura,

el Dios que predican algunos curas que creen que el infierno está abarrotado y el cielo casi vacío,

el Dios que ponga la ley por encima de la conciencia,

el Dios que fundase una Iglesia estática, inmovilista, incapaz de purificarse, de perfeccionarse y de evolucionar,

el Dios que prefiera a los ricos y poderosos,

el Dios que «cause» el cáncer o envíe enfermedades y muertes,

el Dios a quien sólo se le puede encontrar en el templo,

el Dios que no saliera al encuentro de quien le ha abandonado,

el Dios incapaz de hacer nuevas todas las cosas,

el Dios que prefiera la pureza al amor,

Sí, mi Dios es el otro Dios.

5.- ABUELO, ¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

as clásicas Preguntas sobre Dios, de Victor Jara, reflejan de modo sangrante lo que busca reflexiva la teología de la liberación.

Un día yo pregunté: Abuelo, dónde está Dios.

Mi abuelo se puso triste, y nada me respondió.

Mi abuelo murió en los campos, sin rezo ni confesión.

Y lo enterraron los indios, flauta de caña y tambor.

Al tiempo yo pregunté: ¿Padre, qué sabes de Dios?

Mi padre se puso serio y nada me respondió.

Mi padre murió en la mina sin doctor ni protección.

¡Color de sangre minera tiene el oro del patrón!

Mi hermano vive en los montes y no conoce una flor.

Sudor, malaria, serpientes, la vida del leñador.

Y que nadie le pregunte si sabe dónde está Dios.

Por su casa no ha pasado tan importante señor.

Yo canto par los caminos, y cuando estoy en prisión

oigo las voces del pueblo que canta mejor que yo.

Hay un asunto en la tierra más importante que Dios.

Y es que nadie escupa sangre pa que otro viva mejor.

¿Que Dios vela por los pobres? Tal vez sí, y tal vez no. Pero es seguro que almuerza en la mesa del patrón.

Victor Jara escribió esta canción para Atahualpa Yupanqui que cantó a los trabajadores, a los campesionos, a la libertad. El obispo Casaldáliga nos dirá: donde tú dices libertad yo digo Dios.

En esta canción se habla de Dios, de ese Dios al que muchas veces la institución eclesiástica ha puesto junto a los poderosos, ese Dios que no come en la mesa de los pobres, sino en "la del patron".

Ese Dios, Dios falso, que está al lado del poder en vez de junto a los reprimidos,

que apoya a los que explotan frente a los explotados, incapaz de sufrir con los que sufren mientras disfruta con los que bien viven.

El dios cristiano, que en un principio fue de los desposeídos, de los explotados, de los necesitados, ha sido colocado del lado de los poderosos.

6.-VAMOS A VER... VAMOS A VER SI NOS ACLARAMOS

s que desde hace unos cuantos años aquí no hay quien se entienda.

En otro tiempo todo estaba dividido más claramente: Buenos y malos, creyentes y ateos, católicos y protestantes, americanos y rusos, los que iban a misa y los que no iban a misa.

Todo estaba atado y bien atado (con perdón), clasificado y bien clasificado. Pero hoy me parece que todo está liado y bien liado, como nos cuenta Martín Valmaseda. En su cuaderno de Alandar «Cuando tú dices Dios, yo me huelo otra cosa»

Ni siquiera hay una película del oeste como las de antes: donde el bueno y la chica eran el bueno y la chica, donde al malo y a la mujer fatal se les notaba en la cara y donde al final moría el malo, y el bueno y la chica se daban el beso.

Hoy el bueno se casa por lo civil con la mujer fatal. La chica se lía con el malo a media película y luego se suicida y hay otro vaquero de segunda categoría que se escapa de la pantalla por el patio de butacas y aparece al día siguiente en una casa blanca amenazando con misiles a los indios..., a unos indios que unos dicen que son malos y otros que son buenos. Todo liado y bien liado.

Y de este lío no se libra ni dios.

¿He dicho dios?.. Pero fijáos, que lo he dicho con letra pequeña, con minúsculas, o sea, nombre común. Porque bajo ese nombre de cuatro letras, nosotros, metemos las ideas más raras.

A mí me dice uno: «Yo creo en dios»; y yo que conozco a ese que lo dice pienso por lo bajo: ¿En qué dios creerá ese colega?, porque por el modo como se explica ese dios no es DIOS. Otro día me dice otro: «Yo soy ateo»; y me dan ganas de decirle: «Yo también debo de ser ateo, compañero: en ese dios en quien tú no crees, yo tampoco creo». Ya lo dice un obispo, que ni parece obispo ni nada: ¡mira que irse por ahí un obispo en mangas de camisa, viviendo en una choza entre los indios ... Vuelvo a lo que iba: que ese obispo dice que «Donde tú dices Ley, yo digo Dios.Donde tú dices paz, justicia, amor ¡yo digo Dios!

Donde tú dices Dios ¡yo digo Libertad, Justicia, Amor! y donde yo digo dios, ¡cualquiera sabe lo que tú dices!

Todo liado y bien liado. Ni con Dios se aclara uno. Antes te hacían aprenderte cómo era Dios, como si lo hubieran visto.

Yo recuerdo aún las preguntas y respuestas que de niño me aprendí del catecismo, catecismo del P. Ripalda y ahora de adulto, creo que en ese Dios no creo.

En otro
tiempo todo
estaba
claro:
sabías
si tenías
que comer
carno o no,
lo que era
pecado,
quien
era dios,
qué es el
cielo...



- -¿Quién es Dios?
- —Dios es nuestro Padre, que está en los cielos, Creador y Señor de todas las cosas, que premia a los buenos y castiga a los malos.
 - —¿Dios lo ve todo?
- —Dios lo ve todo, lo pasado, lo presente y lo futuro, y hasta los más ocultos pensamientos. Aunque estemos escondidos siempre nos está viendo.
 - —¿Dónde está Dios?

Dios está en los cielos, en la tierra y en todo lugar por esencia, presencia y potencia

Yo no creo en el Dios opio del pueblo, es el Dios que tranquiliza y aparta de la realidad.

Es opio, morfina, anfetamina, por lo menos optalidón. A ese Dios habría que darlo con receta.

Ese Dios lo que pide son novenas para conseguir la gracia que se desee alcanzar y a cambio hacerle una promesa: un toma y daca, un comercio, un te doy para que me des. Pide una serie de oraciones rezadas como un robot, pide «cumplir» unas reglas, pide llevar al niño a bautizar cuando no se entera, llevarle a hacer «la comunión» cuando casi no se entera, enterrar al abuelo con cura cuando, evidentemente, no se entera y casarse por la Iglesia evidentemente en estado semiinconsciente.

El Dios opio pide resignación ante las injusticias, pide que los ricos sigan siendo ricos para que puedan hacer limosnas y los pobres sigan siendo pobres porque si no ¿a quién iban a dar limosna los ricos?

7. - ¿EN QUÉ DIOS CREO YO ENTONCES?

n un Dios peligroso es en quien yo creo. En un Dios que se rebela contra el faraón, contra el patrón explotador, contra el dictador, contra el matón. Creo en Dios que anima a los médicos a que luchen contra el cáncer, contra la epidemia, contra la «colza» y contra los culpables de ella; que anima a los campesinos a que luchen contra la sequía, las plagas, y los acaparadores de la cosecha.

Creo en un Dios que excita todas las posibilidades de quererse más y exige que se creen las condiciones para poder quererse.

Mi Dios es antirracista, antiesclavista, antibelicista, antidictatorial..., porque no solamente creó al género humano, sino que quiere que las personas se sigan recreando y no se queden como un mono colgado de cualquier rama o cable.

Este Dios no cree en la persona individualista, aislada, sino en la que se organiza, se asocia a cualquier gente.

Bueno, pues ése es el Dios que Jesús nos anunció.

Se podrá decir que del Evangelio se pueden interpretar muchas cosas... Os digo que no: que se podrán discutir algunos puntos, pero lo de Dios amigo, Padre, liberador, partidario de los pobres... eso no se puede discutir. Bueno... sí se puede, pero leeos el Evangelio entero y —si no es que agarra alguna frase por los pelos—veréis qué Dios nos presenta Jesús.

Hay dioses para todos los gustos: dioses con los que puede uno evadirse y

Yo no creo en el Dios que tranquiliza y aparta de la realidad. hacer sus negocios sin remordimiento de conciencia, dioses para dormirse en el templo o para tragarse mentiras, dioses para robar, para poder estafar tranquilamente, para poder aumentar el número de gente sin trabajo, para matar en nombre de dios... Pero Jesús no nos habla de ese Dios.

Yo creo en Dios como me lo cuenta Jesús.

Para terminar os copio el editorial del nº 97 de TIEMPO DE HABLAR.

Ahí, se resume también mi propia fe en Dios. Esta es mi fe:

Encarnita es una catequista que quiere transmitir, de verdad, lo que ella vive. En la educación de la fe piensa que no es con palabras solamente como ha de transmitir la fe en Jesús sino con un testimonio vital. Un día, pensó que el grupo de catequesis podía elaborar «un credo», una síntesis de fe. Para que las creencias de los chicos y chicas fueran algo propio de ellos, no simplemente heredado. Pero quiso ella, Encarnita, primero realizarlo personalmente.

Manos a la obra: se informó... se metió en «internet» y al principio comenzó a navegar....

Encontró muchos credos, que en vez de aclararle la confundieron; así se topó de narices con «credo de un ateo», «credo del optimista», «credo bolivariano», «credo legionario» «credo para cristianos», «credo social»... y ella presentía que no era esto lo que buscaba...

Pareció que encontró algo más de luz y se metió en el «Credo de los Apóstoles»: le pareció algo muy frío, muy racional, muy dirigido a la cabeza. Se pasó al «Credo de Atanasio» y encontró en la primera línea: «Todo el que quiera salvarse, ante todo es menester que mantenga la fe Católica; el que no la guarde íntegra e inviolada, sin duda perecerá para siempre». Miró Encarnita fijamente a la pantalla, resopló hacia arriba y su flequillo se remolinó a la vez que ella pensaba, «Dios mío, qué fuerte».

Se metió después nada menos que en el «Credo de Nicea» y qué curioso, le sonaba mucho, hasta se lo sabía de memoria... lo había repetido muchas veces en las misas... le sonó a formulismo, a memoria, a dogma... y pensó «mi fe tiene que ser algo más vivo» y dejándose el credo de Nicea a un lado se fue navegando hacía el «Credo Niceno-constantinopolitano», que, ya de entrada, le pareció algo muy largo, y descubrió que se hizo para rebatir a los herejes... no le gustaba mucho pero menos aún cuando vio que «Genitum, non factum, consubstantialem Patri [...] et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus est» pues pensó que este credo era para «entendedidos» que hasta deben saber latín, su síntesis de fe, su credo tenía que ser mucho más breve

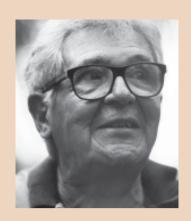
Y dejó internet, y apagó el ordenador, y Encarnita se fue a dar un buen paseo por el parque y, según dice ella, se alegró viendo a los niños jugar, a los ancianos tomar el sol, a las palomas revolotear, y, según dice ella, sintiendo el olor a los pinos, todo eso era una oración de contemplación, una visión del verdadero Dios que allí se hacía presente... Y se acordó de su credo, la síntesis de su fe que se había propuesto hacer. Se sentó en un banco, miró hacia el cielo por entre las copas de los pinos y dijo:

« Señor, yo creo, pero no estoy muy segura»

Y pensó que esa era su fe.

Amen.

Creo en un
Dios
que excita
todas las
posibilidades
de quererse
más
y exige
que se creen
las
condiciones
para poder
quererse.



¿Se vive mejor sin Dios?

Juan Arias.

e pregunta un amigo por qué en tiempos de crisis, incluso las económicas como en la actualidad, el ser humano se refugia más en la fe en Dios. Difícil responder a esa pregunta, ya que para mí si Dios sirve para algo debería ser para los tiempos de alegría y felicidad, no para los tiempos del miedo.

Los padres del científico y escritor Leonard Mlodinov se salvaron de las garras del Holocausto. Él mismo salvó su vida el fatídico 11 de septiembre, en los bajos de una de las Torres Gemelas de Nueva York cuando se hundió. En una entrevista le preguntaron en Brasil qué sentía al saber que Dios había salvado milagrosamente su vida y la de sus padres.

Respondió: «No fue Dios, sino el acaso».

Y añadió: «¿Qué Dios sería ese que salva a mis padres del nazismo y deja morir a seis millones de otros judíos?». «¿Qué Dios sería ese que me salva del atentado terrorista de Nueva York y deja morir a otras 3.000 personas?». Difícil encontrar a Dios en los escombros de la muerte.

Lectores que no conozco suelen preguntarme, unos con respeto, otros, menos, si pienso que sin Dios se acaba viviendo mejor. Escribí hace 40 años un libro que se titulaba «El Dios en quien no creo». Había sido el título de un artículo publicado en el desaparecido diario Pueblo de Madrid. Se les había colado a los censores franquistas. Quizás porque pensaron que si hablaba de Dios no podía ser nada subversivo. Lo era para la España católica y cerrada de entonces.

Me citó a su despacho el entonces arzobispo de Madrid, Casimiro Morcillo. Me dijo que el artículo estaba ayudando a los españoles a hacerse ateos porque afirmaba entre otras cosas que si Dios existe no podía existir el infierno y que no podía curar a unos y dejar morir a otros. Le mostré la carta que acababa de recibir de un matrimonio joven, en la que me decían que habían recortado el artículo y conservado para cuando sus dos hijos pequeños fueran mayores. «Nosotros no somos creyentes, pero si nuestros hijos un día quisieran creer, nos gustaría que creyeran en ese Dios irreconciliable con el infierno», decían.

Dificil responder a esa pregunta, ya que para mí si Dios sirve para algo debería ser para los tiempos de alegría y felicidad, no para los tiempos del miedo.

No sirvió de nada. Desde aquel día, además de la censura franquista, la Iglesia de Madrid me impuso otro censor para mi columna de *Pueblo*, que se titulaba «Las cosas claras». Sobre aquel libro, nacido de aquel artículo y traducido hoy a 10 idiomas, dos señoras encopetadas, cuando volvía en tren de Asís, donde había sido publicado, mirando con recelo la portada, me preguntaron: «¿Ese libro es a favor o en contra?» «Eso depende, señoras», les respondí.

Cada vez que hoy me preguntan, si creo que es mejor creer o no creer en Dios suelo responder que eso no tiene importancia, ya que si existiese Dios, lo importante sería que él creyera en nosotros, como me había dicho monseñor Romero, quizás en su última entrevista antes de ser asesinado a tiros mientras celebraba la Eucaristía.

¿Se es más feliz sin Dios? Depende, señores. Difícil sentirse libres y realizados con el Dios al que aman y adoran los dictadores -con los que, por cierto, la Iglesia siempre se ha entendido mejor que con los demócratas-; difícil con el Dios absolutista incompatible con la democracia o con el Dios que recela de la sexualidad.

Es difícil que las personas, jóvenes o adultas, no lleven dentro de sí la sombra de un Dios castrador, aquel del que en un colegio de religiosas la madre superiora había escrito en los retretes de las alumnas: «Dios te está mirando».

El famoso poeta brasileño João Cabral de Melo Neto, cuando estaba para morir, quiso hablar con un sacerdote de la Teología de la Liberación. Le confesó que era ateo, pero que en aquella hora final lo asaltaba el miedo de «aquel infierno del que me hablaban de niño en la Iglesia». El teólogo le dijo que, además de no existir el infierno, un poeta nunca tendría lugar en él. Aquel teólogo era Leonardo Boff, condenado al silencio por el entonces cardenal Ratzinger y después papa Benedicto XVI.

El Dios del miedo es el Dios que no merece existir. El miedo es argamasa humana, es el arma de todos los poderes de la Tierra, no tiene nada de divino. Es tirano. Solo la felicidad es liberadora. El miedo es usado y abusado por las Iglesias institucionales. Jesús nunca impuso miedos a los que le seguían. Se los quitaba. Él los tuvo también. Tuvo miedo de morir, sudó sangre ante la inminencia de su muerte, pidió explicaciones a Dios de por qué dejaba que lo mataran si era inocente. Y de él tuvieron miedo los hipócritas y los poderosos, nunca los arrinconados o indignados.

Aquel profeta tenía solo un pecado: no creía en el sufrimiento ni en el dolor ni en la muerte como armas de redención. No soportaba ver sufrir a nadie. No le gustaban los muertos y los resucitaba. Nunca pidió a sus apóstoles que hicieran ayunos y penitencias, ni que fueran héroes o vírgenes. Estaban todos casados.

Y no fue un profeta fácil: exigió, con naturalidad, algo que nos parece locura: devolver bien por mal. Sabía que la felicidad -que era su única teología- se engendra en la paz y no en la guerra, en el perdón y no en la venganza.

¿Se vive mejor sin Dios? «Depende, señores». Sin el que ofrecen las iglesias que no te permite morirte en paz, ni hacer el amor sin que te espíe como un policía, se vive mejor. Se vive mejor sin el Dios que pretende adueñarse de lo más

El Dios del miedo es el Dios que no merece existir.

Aquel profeta no creía en el sufrimiento ni en el dolor ni en la muerte como armas de redención.



sagrado del ser humano: su libertad y su conciencia. Por lo menos, sin él, se vive sin menos miedos, que no es poco.

¿Y con el Dios en el que creía monseñor Romero cuando lo acribillaron a balas en el altar por defender a los pobres contra el poder, se vive mejor?, se preguntarán algunos. ¿Se vive mejor con el Dios que apuesta siempre por los que pierden, el Dios de aquel Jesús que no solo perdonó en la cruz a los que blasfemaban contra él, sino que hasta los excusó: "Perdónales, porque no saben lo que hacen", expresión máxima del amor supremo que no humilla ni cuando perdona?

Creo que como mejor se vive es siendo fiel a la voz de la conciencia, más severa que las leyes porque no es posible burlarla, y que constituye la única fuente de libertad. El cardenal Newman, convertido del protestantismo al catolicismo, fue un defensor del primado de la conciencia sobre la ley. En la Carta al Duque de Norfolk cuenta que, si se viera obligado a hacer un brindis, lo haría "primero a la conciencia y después al Papa". Newman tiene una frase que aún hoy, después de dos siglos, sigue poniendo los pelos de punta a la Iglesia y a los teólogos tradicionales: "Prefiero equivocarme siguiendo a mi conciencia, que acertar en contra de ella". La Iglesia defiende, al revés, que la conciencia debe ser antes formada. Por ella y con el miedo, claro.

¿Se vive mejor sin Dios? Depende. Quizás se tenga a veces la tentación de creer en alguien más que humano, capaz de exorcizar la crueldad que siembra de muertos inocentes el planeta, la que pisotea a los que no tienen poder, la que exalta a los aprovechados, la que discrimina a los diferentes, la que violenta a los niños, la que quiere imponer a su Dios, la que humilla a la libertad. Pero ese, ¿no será más bien el Dios de nuestros sueños?

Se podría vivir mejor solo con el Dios -si existiese- capaz de quitarnos a los mortales el miedo supremo de la muerte, sin la cual, curiosamente, dejarían de existir las religiones, como afirmaba Saramago. Se viviría mejor con el Dios que no nos prohibiese soñar. ¿Existe?

http://elpais.com/diario/2011/10/12/opinion/1318370404_850215.html



LATINO-AMÉRICA

¿Para cuando el Cristianismo?

Amigos del MOCEOP:

desde este pequeño paisito, Uruguay, queremos llegar hasta Uds. con unas pocas reflexiones. Quizá desentonemos un poco con lo que es la tónica o el espíritu de la revista, pero estamos convencidos que en la diversidad está la riqueza.

Estábamos a punto de apretar el botón de la computadora para enviar un escrito bastante extenso, pero nos pareció, que no tiene sentido, ni aporta nada volver siempre sobre los mismos temas.

reemos que a esta altura del partido ya se habló hasta el hartazgo sobre el celibato, que es una ley, que no es evangélica, que los concilios nada solucionan aunque sean convocados con la mejor buena voluntad, como sucedió con Juan XXIII, que las Conferencias Espiscopales han sido totalmente anuladas, que los sacerdotes y los laicos tienen que esperar la opinión de un hombre para ver de qué y cómo van a predicar, que cada vez hay como menos posibilidades de que, a modo de lotería, llegue otro Papa más abierto, etc.etc...

El mundo «occidental y cristiano», está viviendo y sufriendo las consecuencias nefastas de un

sistema capitalista, que nada tiene que ver con el Cristianismo, no decimos con el catolicismo, aunque a veces también los incomoda un poco (como cuando le quieren cobrar impuestos por los cuantiosos bienes inmobiliarios al Primado de España), pero, son capaces de soportar estas «impertinencias» con tal de que no venga otro sistema o que los cristianos tomen en serio el Evangelio y tengan que pensar seriamente si deben seguir manteniendo el estado vaticano o tienen que devolver (a los pobres) las grandes propiedades que se conquistaron en guerras «santas» y avasallamientos como sucedió en muestra América Latina, que quedó como dice



nuestro amigo Eduardo Galeano, con «las venas abiertas».

«El que quiera seguirme, venda lo que tiene, délo a los pobres y sígame».

Dice el Evangelio que aquel muchacho se fue triste, porque era rico. Al menos era honrrado, ni se le ocurrió hacer trampa.

Esta condición es pareja para todos, aunque hayan inventado aquello de la «pobreza de corazón».

No hay otra forma de ser Cristiano, repito, Cristiano. Lo de católico no nos preocupa; son cada día más los que despiertan.

Cuando ejercía el sacerdocio, ¡cómo nos habíamos ilusionado con la Populorum Progressio, (la propiedad privada no da derechos absolutos a nadie), con los documentos de Medellín y Puebla de nuestros obispos!

En Argentina creamos el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo inspirados en la carta de un puñadito de Obispos como Dom Helder Camara de Brasil; en Chile «Cristianos para el Socialismo», y las Comunidades de Base...

Toda America Latina latía al unísono, queríamos ser fieles a la invitación, al mandato de la iglesia; habíamos creído y pertrechados como correspondía a nuestros años jóvenes, nos lanzamos a acompañar a nuestros pueblos sin medir consecuencias...

A poco de andar, ya habíamos quedado solos; los llamados pastores ya habían huído, pero antes nos entregaron a los lobos a quienes bendecían y los alentaban mientras a muchos mataron y otros fuimos destrozados en las torturas.

Hasta el día de hoy aún no hemos podido encontrar al menos los huesos de los miles de desaparecidos.

Sin embargo, cada vez que pueden, estos pastores aconsejan la reconciliación con los militares, aunque jamás reconocieron la culpa, mucho menos pidieron perdón (si al menos aplicaran lo del catecismo)

Los que tuvimos la suerte, vaya usted a

saber por qué desigmios, de conservar la vida, nos acordamos de aquel hombre maravilloso, también acusado de extropear a los jóvenes y subversivo que dijo: **una vida sin examen no merece ser vivida.**

Por eso es que con mi esposa examinamos todo lo vivido y nos quedamos muy livianos de equipaje: sin apegos materiales, con ser honestos, ser solidarios y buscar la **verdad** porque queremos ser **libres.**

Lo que no tiene sentido queda fuera, ya no lo tenemos en cuenta. La misma iglesia católica, como institución es un invento humano, Jesús nunca quiso crear semejante estructura.

No queremos ser cómplices Interesante es leer «LA IGLESIA CATOLICA» de Hans Kung en la editorial Mondadori.

Pero ahora retomamos el tema del **sistema económico.**

Queremos decirles que en Europa estan aplicando el mismo plan que aplicaron aquí.

Ténganlo presente, es un plan; no depende ni de Rajoy, ni del PSOE. Y lo que es peor, lo que estan viviendo es el comienzo.

A Joseph Stiglitz que era el Economista del Banco Mundial lo despidieron porque un día les dijo; «han condenado a muerte a la gente»



Son 4 pasos:

1.- LA PRIVATIZACIÓN:

En Uruguay, gracias a la lucha del pueblo, no se privatizó, de lo contrario los cientos de miles de millones de dólares de la luz, el agua, petróleo, teléfonos, gas, etc... iban a engrosar las arcas de los llamados inversores que venían de Europa, (me olvidaba de Aerolíneas Argentinas que fueron a parar a Iberia). Estas llamadas privatizaciones eran entregas que se hacían a cambio de millonarias coimas o sobornos.

2.- LIBERACION DEL MERCADO DE CAPITALES:

Los capitales entran y salen, es lo que se llama «dinero caliente». En España, vemos que ya están comprando pequeños pueblos, con iglesia incluída, pisos al 70% o al 50%, vemos personas mayores que

al no poder levantar la hipoteca, pierden todo.

Son los capitales golondrinas que compran los bonos del estado a precio de liquidación, porque, primero se han encargado de hacer subir lo que llaman el «riesgo país».

3.-PRECIOS REGULADOS POR EL MERCADO:

Término sofisticado para subir los precios de la comida, agua, energia, etc...

Hay un paso intermedio que son los disturbios, son para F.M.I sintoma de pánico (el capital es cobarde) y «por eso» se producen nuevas fugas de capitales.

Bajan los ingresos y todo es más caro; vi que Rajoy ya les anunció que se jubilarán a los 67 años, se recortan las pensiones, recorte en la salud, en la educación. (Todo muy evangélico, muy cristiano.)

4.- ESTRATEGIA DE REDUCCION DE LA POBREZA.

Con el libre comercio, derrumban las barreras de importación y levantan sus propias barreras para proteger a sus propios mercados. (Y hay dinero pero para los bancos).

Nuevamente, igual que en lo religioso, (pero lo que hay que cambiar es el sistema economico,

¿no?) '

Esta es la responsabilidad del cristiano: ser sal y levadura metida en la masa. Pero si la sal ya perdió su sabor o la levadura ya no tiene fuerza para nada sirve ,sino para tirarla y que la pisen los hombres, que marchan buscando un mundo más justo... No se pone un remiendo nuevo

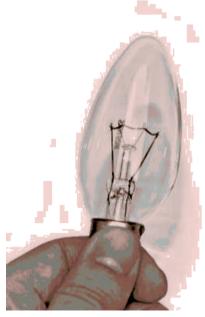
en un pantalón viejo, ni se guarda vino nuevo en cueros viejos.

¿Tendrán vigencia estas sabias recomendaciones y habrá quienes estén dispuestos a llevarlas a cabo?

Un abrazo para todos

Raúl e Irma Sánchez Esia Montevideo Uruguay







El papa Francisco en México

LA ASOCIACION NACIONAL YAHUARCOCHA DE QUITO, ECUADOR, comparte las principales impresiones de la visita del Papa Francisco a México

- 1.- No podíamos esperar el AVAL Y LA REINVINDICACIÓN que en San Cristóbal de las Casas, dio a la Teología de la Liberación, a la Teología India, a las Comunidades de Base, a los 15.000 catequistas indígenas, a los 341 diáconos permanentes casados, que en el pontificado del Papa Benedicto XVI fueron rechazados.
- 2.- La actitud el Papa Francisco al ir a orar a la tumba del Obispo de los indios Samuel Ruiz, vestido con ornamentos tejidos por las manos de las costureras indígenas, fue el máximo reconocimiento a la pastoral indígena que abrió las puertas el Concilio Vaticano II, y las Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Medellín y de Puebla. Por su puesto que, también quedan avalados y reivindicados, los trabajos pastorales de los Obispos Leonidas Proaño, en Ecuador, Helder Cámara en el Brasil, Gerardo Valencia en Colombia, Juan Gerardi en Guatemala, Méndez Arceo, en Cuernavaca, Oscar Arnulfo Romero en

el Salvador y de sacerdotes, catequistas, laicos y otros mártires de la fe y la evangelización de los indios y los pobres del Continente.

3.- La celebración de la Fracción del Pan

con Miguel Montejo, diácono, permanente casado, de lengua Chol, junto con su esposa María Trujillo y otros catequistas, sacerdotes, intelectuales, colaboradores laicos, FUE UN ACTO PROFÉTICO, que anuncia la aproximación de la aceptación del celibato opcional y de su pronta revisión.

- 4.- En México el papa Francisco enfrentó, denunció valientemente al reino del mal, encarnado en los cárteles de las mafias, en los políticos corruptos, que son cómplices encubridores de los asesinatos, desapariciones, femicidios, del crimen organizado que se comete contra los migrantes y el pueblo inocente e indefenso.
- 5.- El Papa Francisco habló de los problemas que tienen dimensión global, que se suceden en el mudo, como es el caso del trabajo y las relaciones laborales, de las migraciones y las guerras que tienen que ver con las situaciones sociales, políticas, de América Latina, con la

pastoral de la Iglesia Católica, a la cual frecuentemente llama a una verdadera conversión al evangelio, empezando por los Obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas,





Frente al sepulcro del obispo emérito de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, el Papa Francisco acompañado del Obispo Raúl Vera respaldó el papel histórico de Tatic Samuel y el proceso impulsado en esa Diócesis chiapaneca.

catequistas, laicos.

- 6.- No se puede dejar pasar la actitud de humildad, cuando pide perdón por los pecados cometidos por la Iglesia jerárquica en las épocas de la conquista, de la colonia. De igual manera por casos de omisión en los problemas del mundo moderno.
- 7.- Nos recordó la deuda que tenemos los humanos frente a la naturaleza, encargó a los pueblos nativos que se preocupen con responsabilidad de la Pacha Mama.
- 8.- El ejemplo de unidad dio con el encuentro ecuménico que se realizó al cabo de mil años de alejamiento religioso con el patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, en la Habana, Cuba, el 12 de Febrero de 2016.
- 9.- Finalmente, la gran acogida de la identidad, al llevar consigo el sombrero mexicano y servirse los exquisitos platos que los cuates le brindaron.

Equipo Coordinador Quito, Ecuador, 23 de Febrero 2016

TERREMOTO EN ECUADOR

Cuando estamos a punto de cerrar la edición nos llega la noticia:

Al menos 654 personas fallecen tras el terremoto de Ecuador El presidente Rafael Correa confirma el último balance de víctimas: 654 muertos y 2.068 heridos. También ha apuntado que la reconstrucción "costará millones de dólares".

Asímismo recibimos de nuestro compañero Mario Mullo el siguiente correo:

Estimados hermanos:

Agradecemos los envios de solidaridad que han llegado en estos momentos en los que varias provincias de nuestro país sufren los efectos de un terremoto de 7,8 grados. Sucedió el día, sábado, 16 de abril a las 19 horas. Vemos que los países de unasur y otros lugares del mundo, se hacen presentes en este momento de dolor de nuestros hermanos, que han perdido sus familias y sus pertenencias.

Nos apena que la misericordia y compasion no se hagan presentes con mayor eficacia. Sin embrago somos los hermanos ecuatorianos los que estamos demostrando los valores cristianos y la solidaridad.

Hasta el momento hay 272 fallecidos y 2500 heridos. No sabemos si estos numeros crecerán. Esperamos que vuestras oraciones lleguen a nuestro padre

Mario Mullo - Rosa Leiva



IGLESIA ABIERTA

Rufo González

Gestos «sorprendentes» que esperamos de la Iglesia

RECUPERAR EL PRINCIPIO DE ELECCIÓN

Algo evidente en el Nuevo Testamento, sobre todo en los Hechos de los Apóstoles, es la práctica del principio electivo en las primeras comunidades cristianas. Y lo hacían así porque creían que elegir, votar, incluso echar a suerte, era voluntad de Dios. Eliminarlo en las comunidades cristianas fue un abuso de poder por parte del clero. La transparencia inicial de la Iglesia, su corresponsabilidad comunitaria, su división fraterna de tareas... fueron absorbidas por sus coordinadores (llamados supervisores o epíscopos), sus mayores (presbíteros), sus

servidores (diáconos)... Hasta apropiarse del nombre común «clero», propio de todos los cristianos: «suerte o herencia» del Señor.

«Clero» del Señor es toda comunidad cristiana. «Kleros» en griego significa «suerte, parte, herencia, heredad...». En el Nuevo Testamento los cristianos son herederos («kleronomoi») de las promesas (Gál 3,29), seleccionados («eklerozemen») y puestos aparte(Ef 1,11), coherederos de Cristo (He 20,32; Col 1,12; IPe 1,4; 5,1-3), la parte del Señor, porción elegida (Rm 8,17). Toda la comunidad es llamada «clero» del Señor (1Pe 5,3; Col 1, 12; He 26,18). «Echar en suerte» se usa en los relatos de la pasión (Mt 27,35) y para elegir a Matías como sustituto de

Judas «echándolo a la suerte» (He 1,26). Sólo en dos ocasiones se usa para designar a «parte» (klero) del servicio o diakonía apostólica (He 1,17: de Judas dice que «tuvo parte -'clero')- de esta diaconía»; 8,21: «no tienes porción ni parte -'clero'- en esta palabra», le dice Pedro a un tal Simón que quería comprar el don de transmitir el Espíritu Santo). La idea, pues, de «clero» se utiliza para nombrar al pueblo elegido o escogido por el Señor, a todos los cristianos, y sólo en dos ocasiones hace referencia a tener «parte» en el ministerio apostólico.

EL CLERO SE ADUEÑA DE LA IGLESIA

En los s. IV-V, San Jerónimo (+ 420) escribe un texto de gran influencia en Roma, y posteriormente en toda la Iglesia, en el que explica por qué se les llama «clérigos» a los ministros de la Iglesia. Da la impresión de que se les empezó a llamar «clérigos» como a los más destacados del Pueblo de Dios, «Clero» o «Iglesia». El texto de Jerónimo, secretario del Papa San Dámaso, marcó un hito en la tradición posterior para marginar al pueblo y adueñarse de la Iglesia. El texto es este:

«Propterea vocantur Clerici, vel quia de sorte sunt Domini, vel quia ipse Domínus sors, id est, pars Clericorum est. Qui autem vel ipse pars Domini est, vel Dominum partem habet, talem se exhibere debet, ut et ipse possideat Dominum, et possideatur a Domino» (San Jerónimo, Ep. 52, 5; PL 22, 535). «Los Clérigos son llamados así porque son la parte del Señor o porque el Señor es su lote, es decir, es la parte de los Clérigos. Quien pues es él mismo parte del Señor, o tiene al Señor como parte, debe exhibirse tal que él mismo posea al Señor, y sea poseído por el Señor»).

Es clásica la fotografía que ponemos a continuación: Episcopa Theodora (Obispa Teodora) son las palabras de una inscripción situada en un mosaico del siglo IX que se encuentra en la capilla de San Zeno, en la basílica de Santa Práxedes en Roma.



EL CLERO SE ADUEÑA EN EXCLUSIVA DEL SACERDOCIO DE CRISTO

Los cristianos, sin ministerio especial en la Iglesia, comienzan a llamarse «laicos» (pueblerinos). Así se desvincula a la gran masa bautizada de lo sustancial de la Iglesia: ser herencia de Dios, parte elegida, sacerdocio regio, nación santa, pueblo patrimonio de Dios... (1Pe 2, 9-10).

Lo fundamental de la Iglesia pasa a una parte minúscula, al llamado «clero». Se pierde la conciencia del sacerdocio de Cristo, tan distinto v contrapuesto al sacerdocio judío. El bautismo «nos ha hecho sacerdotes para Dios Padre» (Ap 1, 6). Los clérigos han permitido que el pueblo cristiano pierda su identidad sacerdotal, su ser comunidad verdadera. Lo han reducido a una entidad pasiva en el culto, al silencio en la opinión, a la incapacidad de influir en las decisiones de su Iglesia. El clericalismo ha anulado la fraternidad cristiana en su misma raíz: sólo el clero tiene acceso directo al Evangelio, sólo él controla y realiza los sacramentos, sólo él decide. La perversión se acentúa al surgir las lenguas nacionales. El clero mantiene su lengua latina para lo fundamental eclesial: el culto, la teología, el conocimiento de la Sagrada Escritura... Siglos y siglos celebrando sacramentos en latín... Siglos y siglos creyendo que



sólo los llamados «sacerdotes» tienen acceso directo a Dios, que sólo ellos ofrecen la eucaristía, y el pueblo «asiste» pasivo. Antes del concilio Vaticano II, para evitar el aburrimiento en misa, se llegaba incluso a hacer otra cosa, como rezar el rosario, leer un texto papal o del obispo, confesarse, etc.

SE EVITA LLAMAR «SACERDOTES», «OTROS CRISTOS» A LOS CRISTIANOS

Hay resistencia a llamar «sacerdotal» la participación comunitaria en la eucaristía. Curiosamente la segunda plegaría eucarística, originada de la «Tradición apostólica» (s. II-III), no traduce con rigor textual el original griego para no llamar «sacerdotes» a todos los participantes de la eucaristía. En dicha «Tradición...», al obispo se le

llama «sumo sacerdote» en medio de su comunidad sacerdotal, y la frase que a nosotros nos atañe dice: «te damos gracias porque nos has llamado para estar ante ti y servirte como sacerdotes». La liturgia actual lo traduce (se cumple lo de «traductor», «traidor») así: «te damos gracias porque nos haces dignos de estar en tu presencia celebrando esta liturgia», y «te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia». Aún se sigue en ambientes clericales hablando de «celebrantes» o «concelebrantes» atribuido sólo a los presbíteros y obispos, en vez de «presidentes» de la concelebración comunitaria.

EN LA IGLESIA PUEDE HABER DECISIONES COMUNITARIAS.

En asuntos de gobierno pastoral estamos a años luz de lo que debe ser una comunidad

cristiana. Si miramos los textos fundamentales de la Iglesia, percibimos que «por la fe todos somos hijos de Dios en Cristo Jesús...; no existe judío ni griego, no existe esclavo ni libre, no existe varón y hembra, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús...» (Gál 3, 26ss). Esta unidad es comparada con el cuerpo, cuya cabeza es Cristo (1Cor 12, 1-31; Rm 12, 4-8). Esta Iglesia de comunión aparece en la Asamblea de Jerusalén (He 15). Es una asamblea de iglesias o comunidades organizadas.

Hay apóstoles, ancianos (representantes de las comunidades), toda la comunidad. Todos los miembros de las comunidades que pueden acudir. Todos están invitados y tienen derecho a hablar y decidir. La solución se toma por mayoría y la aceptan todos. Creen que el Espíritu de Jesús está con ellos.

«Lo que afecta a todos debe ser tratado y decidido por todos»: Este era un principio tradicional en la Iglesia en el primer milenio. En la comunidad hay tareas distintas, pero todos son responsables del todo unitario. Este era el sentido de las reuniones eclesiales, llamadas «sínodos» («camino con»), porque en ellas se elegía un «camino conjunto» para encontrar una solución conjunta. Los sínodos se hacen a todos los niveles: comunidades pequeñas (ermitaños, monjes...), parroquias, diócesis, región, nación, universal. Es en el siglo XIII (conc. Lateranense IV, 1215) cuando se reduce la participación a obispos y superiores de Órdenes. En Trento (1545-1563) se hace exclusivo de los obispos.

HABRÍA QUE DESANDAR CAMINOS

El concilio Vaticano II volvía a poner las bases. Entre muchos textos, brilla de forma especial este: «Es propio de todo el Pueblo de Dios, sobre todo de su pastores y teólogos, escuchar, discernir, interpretar y juzgar, con la ayuda del Espíritu Santo, las diversas voces de nuestro tiempo, a fin de que la Verdad revelada sea percibida más profundamente, entendida mejor y propuesta en forma más adecuada» (GS 44).

El papa Francisco lo concreta de este modo en «Evangelii gaudium»: «Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones...» (Ev G 102).



La Iglesia ¿Cuerpo de Cristo?

a metáfora del «Cuerpo» (1 Cor 12,12-30) se usa para significar la diversidad de miembros y funciones y la unidad de vida y espíritu. Y se aplica a la comunidad cristiana («vosotros sois el cuerpo de Cristo»(1 Cor 12,28). Y, por extensión, a la Iglesia.

La misma metáfora del cuerpo expresa también que en el cuerpo hay un equilibrio muy complejo y delicado, que se pone en peligro y se pierde cuando hay enfermedades, y con el mismo crecimiento y envejecimiento. No hay cuerpo perfecto e inmutable. No es el «cuerpo glorioso» del resucitado. También está amenazado de muerte.

Aplicado a la Iglesia, llamada a veces «Cuerpo Místico de Cristo», aunque como

comunidad de creventes está habitada por el Espíritu, como institución humana que es, ha crecido, a veces desmesuradamente, y ha envejecido y enfermado de muchos



Deme Orte

males.

Es preocupante la hipertrofia que ha desarrollado en algunos de sus miembros (triple poder absoluto, poder sagrado, infalibilidad, dogmatismo, cerrazón al tiempo que vivimos...).

cultivada en los miembros que le dan gusto a la cabeza aunque dañen el corazón (movimientos neoconservadores), y que ha provocado y provoca atrofia en otros muchos miembros (teología de la liberación,

comunidades de base, creyentes críticos que no aceptan dogmatismos impuestos, abandono masivo de jóvenes de la práctica religiosa, olvido de los pobres, etc...).

Hay dos «cánceres» que especialmente la han intoxicado muy gravemente: el poder v el dinero. De la actitud de servicio de Jesús (Lc 22, 27) a la estructura de poder absoluto de la Iglesia Católica Romana (I.C.R.) hav un salto «mortal». Y del «no podéis servir a Dios y al dinero» a la riqueza acumulada y el afán posesivo de la institución eclesiástica hay una contradicción suicida. Aunque la «metástasis» es generalizada, el tumor originario se localiza en el Vaticano. Si no se elimina ese tumor, la institución tiene su

fecha de caducidad inscrita en su seno. Es un cuerpo muy grande y con mucha resistencia, pero puede ser un gigante con pies de barro.

Llegado ese momento, «no pasa nada» porque una institución histórica que apareció en un momento, desaparezca en otro. Es ley de vida. Se puede sentir porque de ella hemos recibido la fe y el bautismo. Pero no es un absoluto. Se puede sentir como se siente la muerte de una madre, pero la vida sigue. Y una persona adulta aprende a vivir sin madre. Aun sin ella, nos queda la Palabra de Dios y nos queda la memoria de Jesús, y con ellas nos puede bastar para seguir al Nazareno.

Esto no es una mala noticia, aunque duela a algunos. Le dolerá a la Curia y a los que son «más papistas que el papa». Le dolerá al clero y a los que llevan «sotana en el espíritu». Le dolerá a los que creen vivir aún en una época de cristiandad, y a los que vinculan Iglesia con «la derecha». La desaparición de la I.C.R. puede ser un alivio para quienes la Iglesia Católica significa una institución

opresora, represora e inhumana. Sectores sociales como la clase obrera, las mujeres, las personas homosexuales y lesbianas (LGTB), los pobres, mucha gente joven y crítica..., y sectores de

«cristianos sin iglesia», comunidades de base y colectivos laicistas (no necesariamente ateos), encuentran en la institución eclesiástica más una dificultad que una ayuda, más un tropiezo o un escándalo que una mediación adecuada para el seguimiento de Jesús de Nazaret.

Somos muchas las personas y y comunidades que decimos «somos iglesia» porque somos comunidad de creyentes en Jesús, pero no nos sentimos representadas en una institución eclesiástica que nos ningunea y margina,

cuando no excomulga y condena, porque se cree poseedora de la verdad. El «misterio» del Cuerpo Místico de Cristo va más allá de la institución eclesiástica, y lleva a la comunión con todas las personas creyentes en Jesús, a todos los seres humanos «de buena voluntad», a toda la humanidad, gran familia de Dios, y a toda la creación, llamada a la liberación, comunión y plenitud en Cristo Resucitado. Más allá de la Iglesia Católica Romana.

Me dirán ingenuo por pensar que la I.C.R. pueda desaparecer ni a corto, ni a medio ni a largo plazo. Yo sólo constato que hay síntomas de envejecimiento y de cerrazón al espíritu que la puede vivificar. Y que se cierra en su propio mantenimiento, en vez de «desvivirse» por el Reino de Dios al que habría de servir. No creo gran cosa en la posibilidad de una renovación real de la institución, y no me asusta la posibilidad de su muerte o desaparición. El Espíritu ya soplará donde quiera.

(Deme Orte)





Mitos y Dogmas



Pope Godoy

e dudado en publicar este artículo. Quien se anime a leerlo podrá moverse entre un abanico de muy variadas reacciones: desde el desconcierto, la irritación y el rechazo absoluto hasta la mirada benevolente e incluso sarcástica que se puede formular como «ahora se desayuna éste con...». A ver si consigo explicarme.

El jesuita catalán Marià Corbí sitúa el cambio profundo de la sociedad española en materia religiosa en torno a los 45-50 años de edad hacia abajo. Se puede constatar fácilmente que la gente joven no frecuenta las iglesias. Han disminuido de forma sustantiva las vocaciones religiosas tanto masculinas como femeninas. Se ha producido un cambio de mentalidad que podemos formular como la caída de los mitos. Sencillamente, la gente ha dejado de creer en los Reyes Magos.

No se trata de un ataque frontal a la Iglesia Católica o a la religión, en general, aunque a veces lo interpreten así ciertos sectores eclesiásticos más conservadores. Y aunque se produzcan casos aislados de «intolerancia laica». Es algo más simple y más habitual: el tema religioso no interesa. La percepción del mundo es laica de forma creciente. Pueden existir experiencias de «lo sagrado»,

entendido como asombro, fascinación, perplejidad o desconcierto ante los inmensos misterios en que estamos inmersos. Pero esa percepción no aparece vinculada o conectada con estructuras religiosas o confesionales.

El niño que, en un momento dado, deja de creer en los Reyes Magos expresa muy bien el grado de maduración de la sociedad en su conjunto. Sin polémicas y hasta sin traumas se «descubre» que no existió paraíso terrenal, que no hubo pecado «original», que la muerte física no es consecuencia o castigo de una trasgresión primigenia, como sigue afirmando el Concilio Vaticano II: «La fe cristiana enseña que la muerte corporal entró en la historia a consecuencia del pecado» (GS 18).

A partir de este «caer en la cuenta», se va derrumbando en cadena todo el aparato dogmático como fichas de dominó. Estas reflexiones me las sugirió la fiesta de la Inmaculada Concepción, tan popular en muchos lugares de Andalucía. Claro, si no hay pecado original, tampoco hay concepción inmaculada, tampoco hay redención, tampoco hay... Estas son las fichas de dominó que se van cayendo inexorable y silenciosamente.

Comprendo que todo este proceso es demoledor para el aparato eclesiástico. Y que tendrá una evolución semejante en otras religiones de corte dogmático. Es compresible y hasta



coherente la reacción enérgica de la institución eclesiástica cerrando filas, bloqueando todo atisbo de apertura, condenando toda manifestación de pensamiento autónomo. Triste y vano intento. Es como poner puertas al campo. Pero lo que se considera un desastre total desde muchas instancias religiosas, yo lo percibo como una liberación esperanzadora. No es sólo liberarnos de imposiciones dogmáticas y de romper ataduras a nuestra libertad de pensamiento. Es mucho más. El salto cualitativo de todo este proceso consiste en liberar a Jesús de Nazaret de las ataduras de la religión.

La historia nos ha ido descubriendo que Jesús de Nazaret no pretendió fundar una nueva religión. Se trataba de un movimiento profético, vigoroso y desestructurado, que apostaba de forma definitiva a favor de la felicidad humana. Lo que más llama la atención de la vida, las palabras y, sobre todo, de las actuaciones de Jesús es su carácter tan radicalmente experiencial. Jesús no era un filósofo ni un teólogo. Era un profeta muy enraizado en la vida cotidiana de sus gentes.

Desde su experiencia excepcional, utiliza la metáfora de un padre con rasgos maternales para

referirse a Dios. A partir de esa experiencia estructurante, «todos vosotros sois hermanos». Nos invita a verificar en nuestra propia historia personal que «se es más feliz dando que recibiendo». Su práctica continuada manifiesta un comportamiento que contiene una fascinante dimensión política.

El «programa político» de Jesús, que él practicó hasta la saciedad, se puede formular con dos afirmaciones muy sencillas, muy concretas y muy dinamizadoras:

- 1.- «Que nadie quede excluido de la mesa común»,
- 2.- «Que las personas más débiles o necesitadas reciban más atención y más cariño».

¿Os suena todo esto? ¿Tiene algo que ver con las realidades que estamos viviendo y padeciendo?

Pero hay más. Ese «programa político» de Jesús puede ser asumido plenamente por personas de todas las religiones, de todas las culturas y de todos los laicismos. Jesús aparece así como patrimonio de toda la humanidad, como fuente cristalina donde saciar la sed de cualquier ser humano sediento de fraternidad solidaria. «Gratis lo recibisteis, dadlo gratis».

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN					
Deseo realizar una suscripción a «TIEMPO DE HABLAR» en las condiciones siguientes:					
Suscripción: euros Susc. de apoyo: 40 euros Apoyo Moceop: 50					
Nombre	e-mail:				
Calle				N°	C.P.
Localidad			Prov.	Tino:	
Nº cuenta:					
Titular de la cuen	entidad	oficina	d.c.	nº	de cuenta
Nombre del Banco o Caja					
Dirección de la Oficina					
Fecha y Finna:				Arcangel	EMPO DE HABLAR» S. Gabriel, 9, 1° B ALBACETE

RESEÑA

Intrigas Evangélicas

José Laguna

or desgracia estamos demasiado acostumbrados a leer los evangelios como una historia ya sabida. Pero, ¿y si el texto tuviera más profundidad de la que creemos, perspectivas hasta ahora desconocidas para nosotros?

Este libro es una invitación a descalzarse antes de empezar a leer los evangelios y dejarse atrapar por su intriga. A contemplarlos como un libro desconocido que se lee por primera vez, sorprendiéndonos con un desenlace que no esperábamos. Se trata de meternos en la trama que narran y de acompañar a sus personajes en sus evoluciones. Para ello se necesita una actitud de asombro y respeto ante lo desconocido, como cuando se visita un país extranjero o se aprende una lengua extraña. Es importante tomar conciencia de la impresión que produce lo que leemos y de los aspectos que resultan chocantes, extraños, enigmáticos o intrigantes. A lo mejor nos están indicando caminos nuevos para poder seguir al Maestro.

De este libro dice Mª Dolores Aleixandre: «Confieso que, en muchos momentos de la lectura de *Intrigas evangélicas*, me he sentido aludida,

señalada con el dedo e invitada a aceptar el reproche: «Esa eres tú: una *lectora tibia* de los evangelios». Me han alcanzado en plena linea de flotación muchos de los proyectiles lanzados desde sus páginas y he activado mi batería de defensas: «No tengo la culpa de leer los evangelios con tibio aburrimiento, es así como me han enseñado y acostumbrado a leerlos, no me pasa a mí sola... Y además, las propuestas de lectura que aparecen aquí me resultan chocantes y provocativas. ¿Estarán homologadas con lo que dice la Iglesia?».

A pesar de todo, y aunque sea a regañadientes, no me ha quedado más remedio que reconocerme, junto a otros muchos, formando parte del colectivo «lectores tibios» con un perfil muy bien explicado aquí: nos acercamos a los relatos bíblicos sabiendo de antemano lo que nos vamos a encontrar; nos sabemos de memoria cómo acaban; ni se nos ocurre pensar que exista algún tipo de intriga, y no digamos tensión, suspense, sorpresa novedad.

Menos mal que, para el autor de este libro, los lectores «tenemos remedio» (si no lo pensara no lo habría escrito...), y de lo que se trata es de ponernos manos a la obra, o más bien «ojos a la

obra», para emprender otra forma de lectura. Con la confianza que me da ser amiga suya, y aunque fui su profesora, ahora me dispongo a exponerle mis conclusiones al terminar *Intrigas evangélicas* y a preguntarle si son correctas y coinciden con su «docencia»:

Tengo que descalzarme antes de empezar a leer, porque, si abordo los textos pisando firme y sin dejar a un lado mis ideas, mi sensibilidad, mis modos de pensar o las imágenes que ya tengo de Jesús o de Dios, no me desvelarán su secreto.

Para mirarlo como un libro desconocido que leo por primera vez tengo que estar dispuesta a que me atrape su intriga y a sorprenderme de que el desenlace no coincida con lo que esperaba.

De lo que se trata es de meterme en la trama, de sumergirme en ella, de metabolizar lo que leo, de evolucionar con los personajes.

Necesito una actitud de asombro y respeto ante lo desconocido, como la que he tenido al visitar un país extranjero o al aprender una lengua extraña: solo así conseguirán los textos evangélicos comunicarme algo diferente de lo que creía saber.

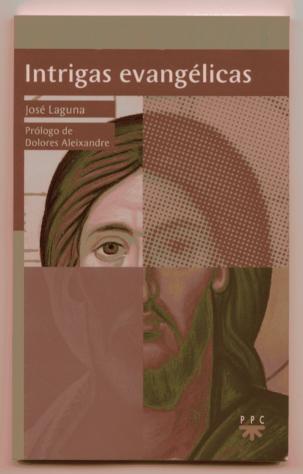
Importa mucho que tome conciencia de la impresión que me produce lo que leo y de los aspectos que me resultan chocantes, extraños,

enigmáticos o intrigantes. Y mantener el contacto con mis reacciones de sorpresa, resistencia, alegría o perplejidad.

Tengo que atreverme a plantearme preguntas, desacuerdos o rebeldías ante lo que me parece incongruente o injusto y no asustarme al ver y escuchar a Jesús: «Pero, ¿qué *tipo* es este? ¿Será verdad que ese Dios del que habla es así?».

Espero que mis respuestas estén bien y que me ponga buena nota. En todo caso, como el Apocalipsis dice también: «Te aconsejo que te compres colirio para ungirte los ojos y poder ver» (Ap 3,15.18); creo que he acertado al comprar este *libro/colirio*.

DOLORES ALEIXANDRE, RSCJ



José Laguna estudió teología en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid) v en el Centre Sévres (París). Es DEA en Derechos Fundamentales por la Universidad Carlos III de Madrid. También es miembro de Cristianismo v Justicia, donde ha publicado diversos Cuadernos en torno al diálogo fe--justicia. Es miembro de Moceop y asiduo colaborador con tiempo de hablar siendo la sección fija de «entrelíneas» suya.



QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. El aspecto reivindicativo (*celibato opcional*) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + La vida como lugar prioritario de la acción de Dios
- + La fe en Jesús como Buena Noticia para la humanidad
- + La libertad y la creatividad de las comunidades de creyentes
- + La pequeña comunidad como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados "ministerios eclesiales" como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- + Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- + No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- +Ser acogedores y acompañar a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- +Plantear alternativas, con hechos, a la actual involución eclesiástica
- + Defender que la comunidad está por delante del clérigo
- + Favorecer por cualquier medio la opinión pública y la participación en la iglesia.
- + Defender que la persona es siempre más importante que la ley
- + Colaborar con otros grupos de base que luchan contra la exclusión.
- + Defender que los *ministerios* no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado
- + Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad
- + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
- Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
- Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
- Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
- Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía





ASOMA Y ESCAPA

Por todo asoma; a todo escapa

Ver lo invisible Nombrar lo indecible Pisar el horizonte Bajar el cielo Oir el silencio

El amor, la belleza, la vida Por todo asoma, A todo escapa.

Abarcar lo infinito como el mar en un vaso, Contar las estrellas, Ser gota en el mar Arder el agua Mojar el fuego

La vida, el amor, la belleza Por todo asoma A todo escapa

La flor que brota en la rendija del cemento Morir la vida Vivir la muerte Nacer de nuevo

Por todo asoma A todo escapa La belleza, el amor, la vida El Espíritu

Doler la risa Reir la pena Amar a quien te mata Perdonario todo Amario todo

Por todo asoma A todo escapa Dios